AÑO 3 • Nº 124 • DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 1998

RADAR

San Martín según Terragno
Ni Billiken ni la paranoia antibritánica

Los chicos de Mala Época
Un debut que se las trae

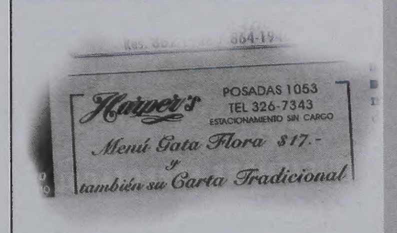
Cenicienta modelo 98
Drew Barrymore se calza el zapatito

La novela de Oliver Stone
Puéden decirme escritor, ahora

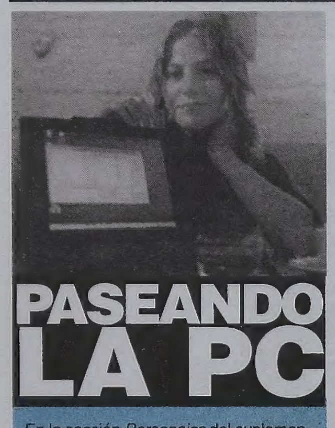


VALEdecir

Los gatos de Harper's



El restaurant Harper's de Recoleta presentó su nuevo menú de fin de año con un curioso nombre: además de la Carta Tradicional, se puede pedir por $ 17 el "menú Gata Flora". Lo que no queda muy claro es de qué consta dicho menú. ¿Será que, al elegir la posibilidad Gata Flora, uno puede rechazar todos los vinos que le den a degustar, aduciendo que están en mal estado? ¿O se podrán devolver todos los platillos pedidos una vez que lleguen a la mesa, logrando de este modo un entretenido desfile de mozos? Quizá la verdadera naturaleza del menú es otra: el auténtico combo para la gente que en realidad no quiere comer nada. Pero, "Ay, no sé, ¿viste? ¿Te parece que no pida nada?".



PASEANDO LA PC

En la sección *Personajes* del suplemento *Informática* del Gran Diario Argentino, suelen entrevistar diversos famosos para analizar su relación (uso, abuso o desdén) con las computadoras. En la edición del miércoles pasado, la entrevistada fue Emilia Mazer, quien confesó que, además de actuar, utiliza su PC para escribir guiones, libretos y poemas. "Puedo escribir en los aviones o en la hora y algo que tarda el remís (*sic*) de mi casa al Teatro Cervantes. Siempre hay algo que terminar, alguna adaptación o un cuento. No me gusta perder el tiempo; por eso puedo escribir en cualquier situación. Puede haber alguien martillando o bailando. No me importa; yo me enfrasco y escribo", dice Mazer. Pero hay algo que puede más que los golpes y martilleos para su concentración. Tal vez estimulada por la tentadora vista que se ve desde su cuarto de trabajo en la gran casona de Escobar donde vive, Mazer siente de vez en cuando un impulso irracional: "Hay días que me da pena estar aquí encerrada, así que cargo lo que esté haciendo en la notebook y saco a pasear mis ideas al aire libre". Por eso, los vecinos de Escobar no deberán sorprenderse de ver a Emilia Mazer, mouse en mano y cable cual correa, paseando su PC por el jardín. Asunto más que razonable para entender por qué cambió recientemente su Olivetti por una notebook.

Tonto y retonto



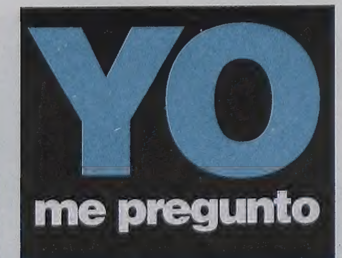
Primero fueron los cáusticos Premios LHUFAM ("Le Hicieron Un Favor Al Mundo"), con los cuales se premiaba aquellas muertes que "el mundo agradecía". Pero un grupo anónimo consideró injusto ignorar el mérito último que esas muertes conllevan: proteger el patrimonio genético de la especie humana. Y propuso un nuevo galardón, con site en internet y todo: los Premios Darwin (*www.DarwinAwards.com*). Los Darwin premian "a todos aquellos que, sin querer, hicieron el último sacrificio por eliminarse del mundo de una manera novedosa y estúpida". Los candidatos a este premio (que, por supuesto, se entrega de manera póstuma) deben cumplir una larga lista de requisitos: desde desaparecer de la faz de la tierra sin haber procreado hasta dejar pruebas fehacientes de que su muerte es original (no se computan los imitadores de muertes célebres). En cuanto a la premisa principal, consiste en "hacer algo que un chico de cuatro años consideraría estúpido, y que un estúpido no se animaría a hacer. La estupidez del candidato debe ser de tal calibre que le debemos rendir gratitud eterna por evitar a nuestros descendientes tener que lidiar con ella". Entre los casos que compiten por el galardón de este año aparece sorpresivamente un argentino, cuya historia es la siguiente: en febrero de 1998, en el barrio de Boedo, y después de horas de discusión conyugal, un marido de 25 años tiró a su mujer de 20 por la ventana desde un octavo piso. Pero sin suerte: la mujer cayó sobre unos cables. No se sabe si desesperado por salvarla o por asegurarse de que ella llegara al suelo, el marido se tiró. Pero sin suerte: le erró a los cables y a su cónyuge, y se mató. Nuestro representante compite con otros cuatro candidatos: 1) un ladrón de autos de Pittsburgh que le prendió fuego a una furgoneta robada desde adentro y no pudo salir; 2) dos nativos de Java que conectaron una ristra de fuegos artificiales a una batería de moto y volaron por los aires al encenderla; 3) un australiano aficionado al básquet que se colgó del aro luego de acertar un doble y murió aplastado por éste y la mampostería que se desprendió de la pared y 4) el dueño de una pecera en Ohio que, para escarmentar a un pescadito que se había devorado a los demás, se lo tragó y murió asfixiado. El veredicto de los premios Darwin se hará público el último día de este año. ¡Vamos Argentina todavía!





EL OBJETO DE LA SEMANA

Se sabe que trabajar en verano es uno de los mayores suplicios del hombre moderno: el puño de la camisa que aprieta, los zapatitos que dan calor, ya captan la idea. Pero las mil y una inconveniencias del atuendo veraniego ya son cosa del pasado, gracias a la inventiva japonesa, que propone estos prácticos (aunque ya no estéticos) modelitos de estación. Después de todo, no hay nada más importante que uno esté bien ventilado. Ahora, lo único que hay que esperar es que alguna casa de inutilidades japonesas los traiga a la Argentina, y así todos seremos testigos del arribo de la primera moda útil.



¿Por qué las cosas divertidas son un plato?

Si un plato es lo divertido, Platón es la joda viva.
Mariano Grondonakis, de Atenas (Córdoba)

Porque la tristeza da hambre.
Ernesto Antes Delfín, desde Santos Lugares

Yo me divierto más rompiendo toda la vajilla.
La muñeca de porcelana

Porque es un plato volador con una torta de crema encima.
Moe, Curly y Larry, desde La Tele

Eso si no es un plato vacío.
La Mafalda, desde la Argentina de hoy

Lo que es divertido no es el plato, sino los tres trolis de vino con los **que lo acompañamos.**
Bah, de Abasto desshopingado

Cuando el Homo Ludens se divierte mucho jugando, pasa a su estado superior: el Homo Plato.
Bah Silante, desde su delirio sociológico

Porque está servido en bandeja.
Burbujita, de Villa Asbesto

Porque toda diversión bien entendida empieza por la boca.
Chispita Della Cajuela

Porque toda diversión siempre termina rompiéndose.
Marshall Berman

Porque si fuera tenedor se pincharía, si fuera cuchillo se cortaría y para la cuchara no se me ocurre nada.
El Mariachi de Guadalajara

Por el particular sentido del humor de los altillos y las vajillas.
El Emporio de la Loza

Porque soy un león vendiendo Durax.
Jorge Martínez, desde Maiamy

Todo lo divertido, está casado con la plata. El plato también.
Bah, de Almagro sencillo.

Para el próximo número: ¿Con quién pasa Papá Noel la noche de Año Nuevo?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

Un cuento de Navidad

Por JUAN FORN Todos los años, por estas fechas, pasa lo mismo: cerca del 15 de diciembre llega a casa una sobria tarjeta de invitación. Y yo me repito: un año más y sigo sin aprender italiano. La invitación es para un cóctel más bien íntimo, a mediodía, en la semana anterior a Navidad. Me invitan, en realidad, por carácter transitivo. El que iba antes era mi padre: una relación laboral con esta gente, que fue convirtiéndose en otra cosa a lo largo de los años. Muerto mi padre, la invitación siguió llegando con puntualidad, pero a mi nombre. Con esa misma puntualidad, cada 23 de diciembre de estos últimos quince años, yo parto, cerca del mediodía, hacia un viejo departamento racionalista, que invariablemente huele a fresco y a pisos encerados y, no sé por qué, remotamente, a vainilla. Llego, tomo una copa o dos con esta gente tan agradable, acepto la conversación que me dan como quien acepta una ráfaga de viento suave una tarde de calor. Todo lo que dicen tiene un lánguido encanto atemporal, como si nadie ahí registrara que ya tengo cerca de cuarenta años: soy, para todos ellos, el hijo de mi padre que quiere convertirse algún día en escritor. Eso es lo que vuelvo a ser cada año, durante esa hora, hora y media que paso ahí, copa en mano, mayormente escuchando elípticos consejos, pronunciados en ese idioma sin consonantes que usan ciertos extranjeros cuando hablan en castellano.

Uno de ellos en particular ha ido adivinando mi invertebrada debilidad por lo italiano. Pero nunca hasta este año me había preguntado las causas de esta inclinación. Me sentí un poco raro recitando desordenadamente: Lampedusa, Battiato, los Taviani, Giacometti, Bassani y su ciclo de Ferrara, la Firenze de entreguerras de Vasco Pratolini. *Pratolini*, repitió él. *Yo aparezco en uno de sus libros. ¿Le interesa que le cuente?* Por supuesto, dije yo. El anciano me llevó del brazo hasta un sofá y se dejó caer en él sin soltarme.

Hay un libro de Pratolini que en castellano rebautizaron *Recuerdos de la adolescencia*, arruinando el título original: *Diario sentimentale*. El último relato de ese libro ocurre en un sanatorio de montaña para tuberculosos, antes de la Segunda Guerra. Un paciente nuevo, de la misma edad que el joven narrador de la historia, llega al sanatorio. Habla toscamente el italiano y por eso le cuesta relacionarse con los demás pacientes. Salvo con el joven narrador, que quiere ser escritor y aprovecha la oportunidad. Los dos muchachos se hacen amigos, comparten las largas horas de cura y las breves horas de permiso para salir, caminando por el pueblo y por el lago. Un día son convocados por el director del sanatorio a su oficina. Al parecer, ambos tienen el mismo diagnóstico: una tisis estacionaria que llevará largo tiempo erradicar. Salvo, dice el director, que acepten prestarse a un tratamiento aún no probado. Si la cura funciona, en menos de un año estarán sanos. ¿Y si no funciona? Acelerará los síntomas del mal. ¿Cuáles son las probabilidades de cura?, preguntan ellos. 50 y 50, dice el médico. Los dos jóvenes aceptan y, a partir de ese momento, se da un vuelco en su amistad. Ambos entendieron ese 50 y 50 de la misma manera: si uno muere, el otro automáticamente se salvará. El cuento termina, lacónico, unas semanas después: el narrador (digamos Pratolini, dejemos los eufemismos de lado) oye decir que su compadre ya no puede salir de su habitación. Va entonces a verlo, se sienta al borde de la cama del moribundo y parece que le pedirá perdón por su mezquindad. Pero en la última frase, después de describir cómo jadea el pecho del moribundo ("de un modo desordenado, y no de afán ni emoción") Pratolini remata el cuento con fatalidad: "El hablaba y yo temía que se fatigase".

–Los años pasaron. Yo vine a la Argentina y aquí me quedé. Mire a su alrededor: hemos formado una familia, ¿no le parece? Mucho tiempo después, para estas fechas de fiesta, recibí una encomienda de Italia. Había un libro y una carta en el paquete. El libro tenía un señalador en la página en que comienza el último relato. La carta de Vasco decía: "Uno muere, el otro se cura. ¿recuerdas? Sabrás entender ese final que imaginé por anticipado. Así son los escritores: necesitan vivir para siempre. El que por fin queda a salvo serás tú, dentro de poco. Buena vida, amigo. Me despido de ti".

El anciano vació su copa de un trago, me palmeó inmaterialmente la rodilla y agregó, con una sonrisa casi inmortal:

–Feliz Navidad. Espero verlo por aquí el año que viene.

Y se levantó a despedir en italiano a sus verdaderos invitados.

Sumario

La militancia horizontal

¿Cómo era la sexualidad entre los militantes de izquierda? ¿En qué momento se produjo la separación de facto entre la palabra revolución y la palabra sexual? ¿Qué pasaba con los homosexuales? ¿Había doble moral también entre los revolucionarios? Radar investiga una de las facetas menos frecuentadas a la hora de hablar de la militancia política de los acostados años 70.

Por MARIA MORENO Una vez una feminista, ex militante de la revolución sexual, le preguntó incrédula a otra: "Pero ¿vos realmente gozabas por aquellos días?". La otra respondió con sinceridad: "No sé, estaba muy ocupada gritando". El chiste alude a la subida de las acciones del sexo en los 70, a su politización acompañada de sucesivos modelos doctrinarios, todos ellos imperativos, aunque incorporaran palabras habitualmente utilizadas en los chistes verdes y los insultos de barrio. Claro que esta subida no fue igual en todas partes. En los partidos de izquierda, se oscilaba entre la captura de toda actividad privada (que debía exponerse ante un tribunal enjuiciador), la relativa socialización del sexo y la vieja y modesta aceptación del camino trazado por la burguesía: la doble moral. Pero una pregunta continúa en pie: ¿cuándo se separaron de facto la palabra *revolución* y la palabra *sexual*?

Horacio Tarkus, un investigador de los meandros de las corrientes del marxismo en la Argentina, aventura: "La izquierda no tiene una política para el deseo. En los orígenes del socialismo moderno existieron los que después despectiva y subrepticiamente se llamaron *utópicos*, que realizaron su crítica a la sociedad existente, a sus valores e instituciones, a la vida cotidiana y la sexualidad. Estos autores serían tomados en su momento por los surrealistas, los situacionistas y el movimiento hippie. Pero cuando se instituyó el socialismo científico, el de Marx y Engels, se dio un corte con el modelo anterior (de ahí que pasaran a denominarlos *utópicos*). Parte de aquella crítica (que proponía la emancipación de la mujer y de la sexualidad, la liberación del deseo como rechazo del trabajo y como reivindicación de la creatividad) quedó en algunos sectores asimilada pero al mismo tiempo fuertemente contrapesada por un socialismo que se define en términos de objetividad, fuerza productiva y organización racional de esa producción".

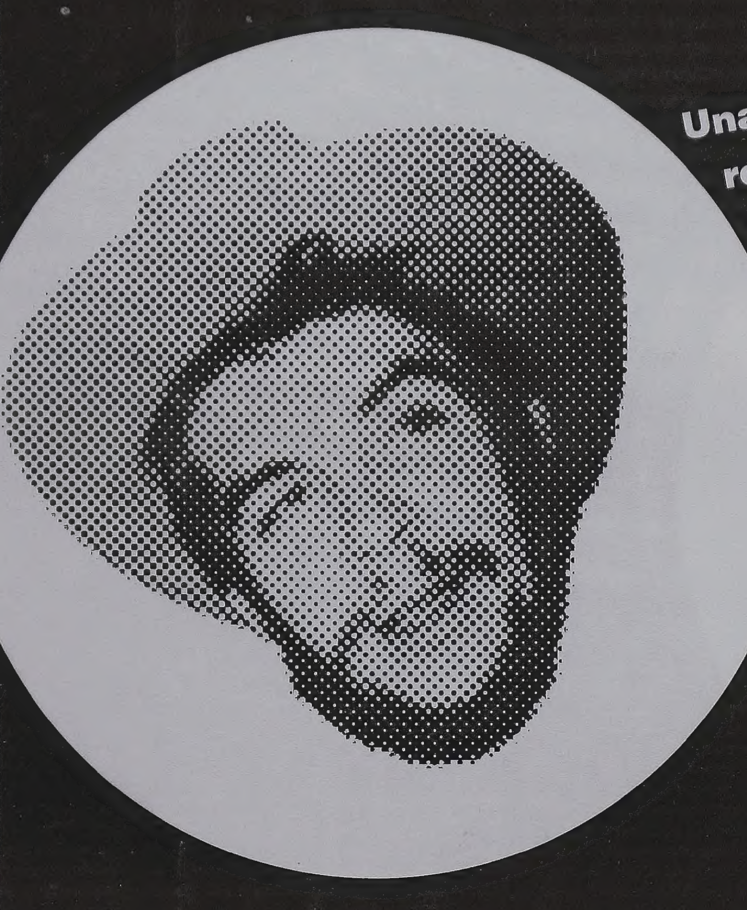
En el árbol genealógico rojo de la Argentina no era lo mismo descender de Trotski, autor de *Literatura y revolución* y *Problemas de la vida cotidiana*, que de Stalin y su purga de homosexuales. No era lo mismo recibir la hostia doctrinaria de Nahuel Moreno (trotskista y líder del PST), de Victorio Codovila (comunista asimilable a un cura rojo) o ser "regulado" en la vida de pareja por J. Posadas, aquel líder del PORT que era capaz de discutir en una reunión la superioridad revolucionaria de los marcianos para, acto seguido, sancionar con furores de Torquemada un besito fuera de casa. Existía un Nicolás Repetto austero y un Palacios romántico. Tarkus reconoce que, entre los diversos brotes del árbol de las izquierdas, había apolíneos y dionisíacos. Y que en la década del 20 llegó una corriente de aire fresco: el movimiento estudiantil en torno a la reforma del '18 y el nacimiento de una cultura antiimperialista que se cruzó con la comunista cuando ésta aún no estaba demasiado cristalizada en el marxismo-leninismo.

Aquel acercamiento entre vanguardias políticas y estéticas se secó en la hiperpolitización y la militarización de algunos descendientes. La historia de esa pérdida excede las intenciones de seriedad de esta nota. Tampoco se pretende dar cuenta aquí de las políticas de los diversos partidos respecto a la vida cotidiana de sus militantes sino, más bien, registrar impresiones, iluminar algunos documentos, abrir una discusión que siempre pareció silenciada por la cantilena de "las prioridades" o por no quedar bajo la sospecha de que la política podía ser divertida (lo cual para la mayoría de las izquierdas constituye aún hoy un sacrilegio). Los testimonios se anclan en la experiencia de los años 70, cuando muchos se empezaban a preguntar qué hacía el poder en sus camas.

LA EYACULACION BOBA En el verano de 1986 apareció en los circuitos de izquierda el número 5 de la revista *Praxis*, dedicado a la militancia y la vida cotidiana. La ilustración de tapa mostraba a una pareja desnuda en una cama instalada junto a un enorme retrato de Marx (ella tenía cara de insomnio insatisfecho y pechos bizcos como las chicas de Flores de Oliverio Girondo; él leía con el ceño fruncido el *Qué hacer* de Lenin). En uno de los artículos del libelo, encuadernado con un papel fucsia feminista, el poeta y ex director de la revista combativa *La rosa blindada* Carlos Alberto Brocato hacía literalmente polvo el narcisismo erótico de los militantes de izquierda acusando, fundamentalmente a los varones, de no haber superado siquiera el preescolar del ars amandi. El artículo se llamaba "Crisis de la militancia (notas sobre la sexualidad)". Brocato empezaba por decir que, tal como había demostrado la historia de las religiones, cuanto más pequeñas son las iglesias, más ortodoxas son sus prácticas. Por lo tanto, se puede pellizcar con menos culpa a una catequista católica que a una adventista o anglicana. Todo para hablar de la ultraortodoxia del trotskismo (o su "frailerío", tal como lo llama Brocato), que permaneció más o menos intocable debido a que en nuestro país apenas se desarrolló la crítica cultural desatada por las revueltas de mayo del '68. La sexualidad nunca habría generado un debate en los partidos de izquierda al estilo preconizado por el psicoanalista Wilhem Reich, autor de *La revolución sexual*. En todo caso, funcionaba como un mero principio aglutinador y de identidad bajo la forma del trueque sexual. El militantismo tendía a quitarle todo misterio a la práctica sexual, a través de una "visión científica" que revelaba lo erótico como una ilusión o "falsa conciencia".

LA TEORIA DEL VASO DE AGUA Para Brocato, los militantes de izquierda sostenían la teoría del vaso de agua: "Coger es tan simple y transparente como tomar un vaso de agua". Esto los convertía en activistas monotemáticos del decatlón sexual con el primero que se pusiera a tiro, ya que el militante se consideraba *liberado* per se. Otra causa de empobrecimiento erótico era la de asociar los llamados "juegos preliminares" a la hipocresía burguesa: se los veía como un rodeo puritano que encubría la franca materialidad del sexo (es decir, su carácter objetivo de "al pan, pan y al vino, vino"). También los coitos fraternos, provocados por una suerte de solidaridad fisiológica, eran rituales destinados a confirmar la pertenencia al mismo núcleo, en una suerte de "club de la cópula". Brocato habla de *productivismo* al aludir a ciertas corrientes que, embarcadas en una supuesta "liberación sexual" de superficie, lo hacían porque el sexo mejoraría la militancia, como ciertos jabones de tocador el cutis. Con encantadora maldad, sugiere que podría acuñarse la consigna: "Compañero, adquiera el hábito de fornicar. Militará con menos nerviosismo y venderá más periódicos". A esas prácticas eróticas Brocato las bautiza "eyaculación boba" y su versión femenina serían aquellas cabalgantes de alcoba, insatisfechas y oprimidas aunque no usaran corpiño.

LA EXPERIENCIA TOTAL La interpretación más literal de la revolución sexual hecha por algunos sectores de la militancia trotskista parece haber sido la de concebir a toda pareja como una unidad pequeñoburguesa que debía ser socavada, favoreciéndose los encuentros fugaces pero, valga la expresión, "minantes". Brocato transcribe testimonios de mujeres que fueron burlonamente criticadas por negarse a socializar durante las noches en las clásicas jornadas colectivas de discusión de fin de semana. También cita casos de parejas satirizadas cruelmente por no haberse dejado "socavar" de acuerdo a las necesidades de algún líder o su protegido. Eduardo Grüner, ex militante del PRT y crítico cultural siempre interesado en filosofar sobre aquello que escapa al ascetismo rojo (o sea, las pasiones), dice: "El trotskismo fue uno de los pocos sectores donde, quizá por influencia del feminismo, se empezó a legitimar una política donde las mujeres tomaran la iniciativa si estaban *calientes* con algún compañero. Y es obvio que los líderes hacían uso de su derecho de



Una ex militante de la revolución sexual le preguntó incrédula a otra: "Pero ¿vos realmente gozabas por aquellos días?". La otra respondió con sinceridad: "No sé, estaba muy ocupada gritando".

Una causa de empobrecimiento erótico en la militancia era la de asociar los "juegos preliminares" a la hipocresía burguesa: se los veía como un rodeo puritano que encubría la franca materialidad del sexo. Y sugiere la consigna: "Compañero, adquiera el hábito de fornicar. Militará con menos nerviosismo y venderá más periódicos".



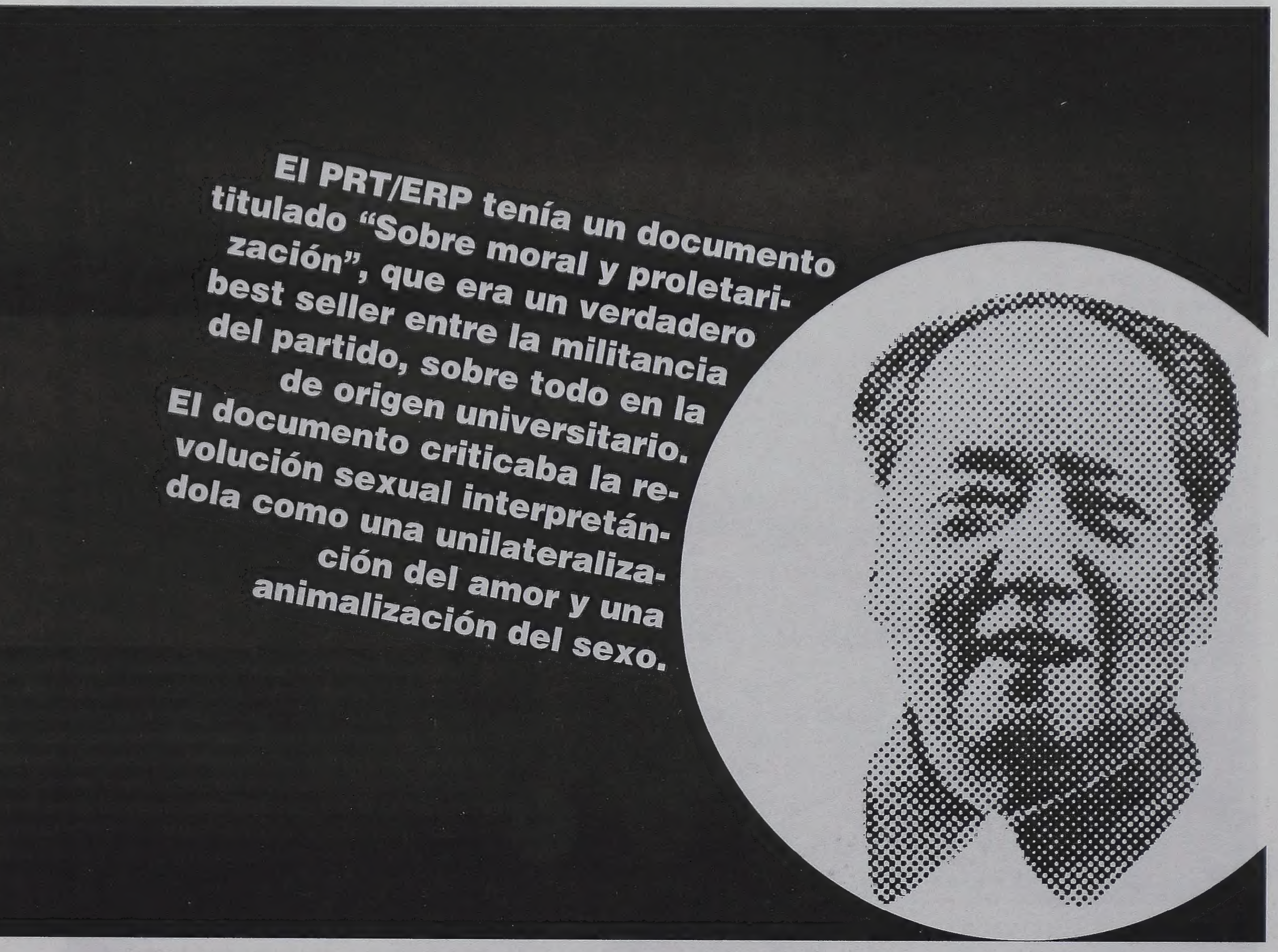
pernada". Y Sara Torres, ex militante del PST y actual miembro de la Asamblea Raquel Liberman que trabaja por la despenalización de la prostitución, evoca los tiempos en que la revolución sexual había llegado al partido de la mano del Informe Hite: "Cada compañero se abocaba a cada parte de la dama con un rigor y una meticulosidad científicos, que a veces nos daba la impresión de que estaban haciendo cuerpo a tierra. Los triángulos y los cuadriláteros se argumentaban con razones de doctrina. Me acuerdo que yo tenía un compañero cuya mujer era abogada de obreros. Entonces, en determinados días, ella se iba a vivir una experiencia *total* con alguno de ellos, mientras yo me quedaba haciéndole compañía a su marido".

LOS INTERESES DE LA REVOLUCION Estas prácticas, que bien podrían definirse como tragicómicas, no existieron (y mucho menos en voz alta) en el interior de las organizaciones comprometidas en la lucha armada. Daniel de Santis, un investigador de la historia del PRT/ERP, ha permitido la difusión del documento *Sobre moral y proletarización*, redactado por un compañero bajo el seudónimo de Julio Parra y escrito en el penal de Rawson poco antes del intento de fuga y los fusilamientos. Según De Santis, *Sobre moral...* fue publicado por primera vez en una revista de los presos del PRT, llamada *La gaviota blindada*: "El hecho de haber sido escrito en la cárcel le daba una visión un poco rígida de los problemas abordados. Por ese motivo, ya en el año 1974 la dirección partidaria desaconsejaba su lectura, aunque se volvió a reimprimir y era un verdadero best seller entre la militancia del partido, sobre todo en la de origen universitario". El documento critica la revolución sexual interpretándola como una unilateralización del amor y una animalización del sexo. Haciendo gala de cierto feminismo en la prescripción de conductas a las parejas militantes (se adopta especial firmeza en la socialización del cuidado de los hijos), el documento en verdad no habla del deseo en ningún momento y rezuma el mismo productivismo en función de la militancia del que hablaba Brocato. Por ejemplo, en su caracterización del "adulterio" establece: "Otra falta de respeto por la pareja se manifiesta cuando se produce una separación temporaria por las tareas o porque uno de los compañeros, o ambos, caen en manos del enemigo. En este caso es frecuente que los compañeros tiendan a iniciar nuevas relaciones. Es una manera cómoda de resolver las carencias propias inmediatas y constituye una muestra de fuerte individualismo, al no ponerse en el lugar del otro y no mirar las cosas de conjunto, partiendo del punto de vista de los intereses superiores de la revolución".

LA INFIDELIDAD Y LA MILITANCIA La esencial *inutilidad* del deseo, más allá de su búsqueda de realización, solía evidenciarse en la conducta de los militantes rompiendo las cuadrículas doctrinarias. Una militante del ERP que aparece en el libro *Mujeres guerrilleras*, de Marta Diana, cuenta la sorpresa que se llevó un día en que encontró entre las ropas de su marido una carta de amor que le había enviado una compañera. La cosa no era así de simple: Peti era responsable de la "otra", quien a su vez solía ayudarla en calidad de baby-sitter. Así que planteó el conflicto a la célula. La "otra" se explicó, dijo que se había tratado de un affaire y que, para ese momento, ya era asunto terminado. Peti siguió trabajando como profesora en las escuelas que el partido tenía en Buenos Aires hasta que una nueva revelación la puso a prueba: "Un día me enteré de que mi marido viajaba de Córdoba a Rosario para seguir viendo a la otra compañera. Esta vez llevé el asunto a la estructura nacional. Mi compañero, que formaba parte del Buró Político, fue sancionado y separado de su cargo. Como todo asunto de la vida interna, el tema fue publicado en los boletines, cuya lectura era habitual en la rutina de la militancia. Para completar el cuadro, la compañera en cuestión fue enviada a estudiar a la escuela donde yo estaba, de modo que la tenía de alumna. Con ella en la clase, debía leer los boletines donde yo y el marido éramos los engañados de la historia". Cabe preguntarse si lo que sucede en el interior de las izquierdas se diferencia del habitual malentendido entre los sexos. Y cabe también conservar la esperanza: nunca hubo un correlato entre la ideología y las pasiones.

LA HOZ, EL MARTILLO Y EL TRIANGULO ROSA La "cuestión homosexual", o el viraje del rojo al rosa, no tuvo la misma respuesta en los distintos partidos de izquierda. Pero en todos ellos la homosexualidad sólo era considerada en cuanto problema de seguridad interna. El nomadismo gay, sus nocturnidades confidenciales y el gusto por el *chongo* (léase lumpen) hacían que promiscuidad y delación se hicieran uno y convierten al Molina de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig en una figura redentora, al pasar de soplón a militante. El poeta Carlos Moreira ha estudiado la fuerza con que se descargó la represión de la dirigencia sobre los homosexuales desde la Revolución Cubana en adelante: "Quizás el meollo de toda la problemática a la que se entregaron los dirigentes no recaiga demasiado en las prácticas homosexuales sino en el terror al hombre femenino, que bien podría constituir un mito de los tiempos modernos. En una sociedad militarizada y con un solo fin, el homosexual simboliza una opción insoportable, la de alguien que desprecia el espíritu castrense castrista y el legado de la paternidad, evidenciando que la sexualidad es un fin en sí misma (y, por lo tanto, una afirmación de individualidad). Sentimentalizar la relación entre varones enternece al soldado, sabotea el deber del centinela, ridiculiza la virilidad asumiendo supuestos valores femeninos antisociales: frivolidad, inconstancia, falta de espíritu de sacrificio, búsqueda de placer, irresponsabilidad. Y la tendencia al cosmopolitismo lo hace sospechoso de quintacolumnista. Es entonces cuando un gesto, un mero contacto, son desfigurados hasta el delito de Estado. Alguien aludió a una involuntaria humorada de Fidel que me parece que ilustra esta faceta programática: *La revolución no necesita peluqueros*".

EN EL PUEBLO NO HAY HOMOSEXUALES Un integrante del FLH llamado Martín, entrevistado en 1986 por Gerardo Yomal en el mismo número de *Praxis* donde figura el texto de Brocato, testimonia: "Cuando yo estaba todavía en la periferia del partido se planteó qué pasaba con el tema de la homosexualidad en relación al partido. Se me respondió que el homosexual sufre una doble represión si es revolucionario: como revolucionario y como homosexual. Y el problema que podía tener el partido es que ésa era una puerta abierta más para que entrara la represión. Tu vida privada puede ser un obstáculo para la seguridad del partido. Cuando me dijeron *Tenés que tener más recaudo que cualquier otra persona*, yo lo acepté como una descripción, no como un imperativo. Porque, dada la manera como yo planteaba mi vida, era prácticamente imposible que yo llevara extraños a casa. Ellos podían ir a un hotel alojamiento, en cambio mis relaciones sexuales yo las tenía que mantener en mi departamento o en el del otro". Yomal le pregunta entonces si el partido se hacía eco de la moral burguesa, pero Martín de algún modo justifica a su organización alegando que no estaba en condiciones de hacerse cargo de ese problema, material e ideológicamente: "De pronto, aparecía ese problema y tenían que dar una respuesta práctica. Esto me



lo dijeron a mí, pero lo mismo podrían haber dicho a un drogadicto o cualquier marginal. Lo importante es que no había una marginación del marginal". En el mismo artículo, otro militante del FLH y ex PCR cuenta: "No había una posición formada sobre el tema, pero el argumento era táctico: un comunista debe ser como es el pueblo, para poder dirigirlo, para que el pueblo pueda sentirse representado, y liberarlo. Y aparentemente, en el pueblo no hay homosexuales". Y agrega en tono picaresco que, entre los montoneros, había un capo al que se mantenía en la clandestinidad no por su función sino porque era "reloca". Durante un encuentro nacional, el compañero debía representar a Buenos Aires y para que los del interior no se escandalizaran con ese porteño "de muñeca quebrada", la conducción lo adiestró convenientemente hasta conseguir un ejemplar de vestuario neutro y agudos atemperados.

LA CURA La "regeneración" es la otra oferta que algunas izquierdas han ofrecido al militante que no ha aceptado las glorias de la compañera-nido loada por el Eros telúrico de Armando Tejada Gómez y que prefiere, a cambio, al camarada de pelo en pecho. Eduardo Grüner recuerda con cólera caballeresca: "Yo tenía una pareja en lo que todavía era el PRT-La Verdad. Una compañera, como se decía entonces. Y teníamos en el mismo grupo a un amigo que era homosexual. La dirección del partido estaba muy preocupada porque lo consideraba una desviación decadente, pequeñoburguesa. Entonces me proponen a mí que mi chica lo iniciara en los placeres de la heterosexualidad, bajo mi consentimiento. Allí comencé a abrirme el camino a la expulsión, porque fui hasta el Comité Central y armé un escándalo mayúsculo. Este tipo de actitud suponía un doble vínculo ideológico: por un lado eran lo suficientemente liberales como para suponer que yo podía tolerarlo y, por el otro, eran tan conservadores que creían que había que corregir a la homosexualidad en cuanto *desviación*".

En *Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires* Sebreli cita a la periodista Silvina Walger diciendo que los montoneros ejecutaron a dos compañeros por considerar que todos los homosexuales eran "apretables". En cuanto al PC, siempre hizo la vista gorda ante el hecho de que un militante de sus filas y del Sindicato de Correos fuera fundador del Frente de Liberación Homosexual (aun hoy su nombre es secreto de unos pocos). El ERP alguna vez protestó porque sus militantes eran recluidos en las mismas celdas que los gays "levantados de levante" por Lavalle o en las razzias realizadas en los baños de Retiro por la "tía Margarita" (el comisario Margaride), aquel servidor de los gobiernos de Frondizi, Onganía y Cámpora.

El peronismo nunca debatió sobre sexualidad pero en algún momento la reglamentó dentro de Montoneros a través de un código, sobre todo en cuanto aldulterio. Flavio Rapisardi, integrante del área de Estudios Queer de la Universidad de Buenos Aires aventura: "La homosexualidad en el peronismo es como en los países musulmanes, algo que se da pero que no se nombra. Si tomamos al menemismo, por ejemplo, yo tengo un amigo gay que trabaja en un órgano del gobierno y para la fiesta de fin de año es Dios. Se disfraza de mujer y hasta el capo baila con él. Y La Pepona, un travesti de Jujuy, decidió hacer su baile de debutante a los 38 años, se compró un gran vestido, se sacó fotos en la gobernación, el gobernador le dio permiso y la fiesta fue apoteótica. Pero cuando decidió fundar la Comunidad Homosexual en Jujuy, la sede fue allanada por la policía".

LA ROSA ESPARTAQUISTA En 1972, cuando tenía veintidós años, Néstor Perlongher había llegado a encabezar la fracción de Política Obrera en la Facultad de Derecho, adonde estudiaba, pero pretendía que el partido reconociera su condición de homosexual. Como no lo logró, comunicó su ruptura y fue a pararse en Callao y Corrientes vestido de blanco y con capelina. Desde 1969, un grupo de disidentes sexuales de extracción gremial e intelectual había comenzado a reunirse con el propósito de fundar el Frente de Liberación Homosexual de la Argentina. Perlongher representó su ala ultra. La incorporación a las movilizaciones del triángulo rosa invertido (que los nazis utilizaban para marcar a los homosexuales) no se hizo sin desconcierto. Los apoyos de los revolucionarios sexuales, fueran los agrupados en la organización Política Sexual (que nucleaba disidentes eróticos, pedagogos piageteanos y feministas) o los del Frente de Liberación Homosexual, eran igualmente resistidos. Cuenta Sara Torres que el PST intentó hacer una utilización electoralista de la cuestión homosexual: "En 1974 hicimos una campaña organizada por las feministas, el PST y el FLH por la derogación del decreto que prohibía la información y difusión de métodos anticonceptivos, a partir de lo cual se habían cerrado todos los centros asistenciales gratuitos de los hospitales. Perlongher y yo fuimos a hablar con Nahuel Moreno y el tema fue tomado por el PST, si bien de manera muy marginal". Moreno destinó una habitación de un local en el Once para que se reuniera el Frente. En la puerta había un cartel que decía *Prohibida la entrada.*

Muchos trotskistas fueron seducidos (la expresión es de Sebreli) por el peronismo en su ilusión de fundirse con las luchas sociales colectivas. Durante los festejos luego del ascenso de Cámpora al poder, cien miembros del Frente marcharon codo a codo con la JP. El romance que nunca fue tal terminó cuando los montoneros, presionados por la derecha, acuñaron la célebre consigna: "No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Perón y Montoneros".

LA CIUDAD LIBERADA Perlongher fue quizás el único intelectual crítico que intentó reflexionar provocadoramente en ese cruce entre trama política y deseo, alguien que se dejó interrogar por el feminismo naciente y utilizó el psicoanálisis sin convertirlo en un instrumento puramente centrado en las desigualdades de clase. Pero el quiebre que bifurca a la izquierda entre los que combaten por la igualdad social, económica y política y los que combaten por el reconocimiento cultural continúa. Los primeros acusan a los segundos de despolitizarse y de que sus reivindicaciones no pueden diferenciarse de la política de mercado. Los segundos, como Flavio Rapisardi, responden que descreen del antagonismo: "Tanto el género, como la raza y la orientación sexual constituyen modos de distinción cultural que forman parte de la estructura económico-política: mujeres, gays, lesbianas y minorías étnicas ocupan generalmente los puestos de trabajo peor remunerados, y se convierten en las variables de ajuste de las reestructuras empresarias. Si bien ambos modos de injusticia son inseparables, esto implica que la solución que deba darse sea mixta y no global". El comandante Marcos pareció comprender muy bien la irrupción de estos nuevos sujetos sociales cuando encabezó uno de sus discursos autodenominándose mujer, homosexual, anciano, negro. Las luchas en las calles de los 90 por la visibilización de los travestis, gays y lesbianas, y las querellas legales en torno al aborto confluyen con las formas de la política tradicional. La izquierda Cicciolina y la izquierda Cary Grant (por usar las dos imágenes preferidas por Néstor Perlongher) se cruzan en su consigna "para vivir y amar en una ciudad liberada".



HITOS *La cultura negra está viva en Buenos Aires*

Qué pasa esta tarde que está la cosa negra NEGRA

Dos semanas atrás, un desfile recorrió las calles de San Telmo hasta el Cabildo, rompiendo la tranquila calma del domingo con comparsas de candombe, danzas africanas, capoeira, máscaras y tamboriles. Detrás de la historia de cómo se armó la comparsa Kalakán Güe, hay muchas otras: la de Angel Acosta, el único blanco de su familia negra, y su hermano José, muerto hace dos años en una comisaría, la de Marita y sus hijos mulatos, discriminados en la misma escuela donde ella terminó enseñando cómo llegaron los negros a la Argentina.

Por CLAUDIO ZEIGER El domingo 13 de diciembre amaneció frío y nublado. A la noche, una tormenta había arrasado la ciudad. Ese día terminaba el campeonato, Boca seguía festejando y, en otro lugar muy cercano a la Boca, en San Telmo, antaño uno de los barrios del "tambor" y del candombe, iba a tener lugar un festejo muy especial. No fue masivo a pesar de ser popular, y fue casi secreto a pesar de contar con auspicios de variados organismos y de estar sucediendo a muy pocos pasos de la Plaza de Mayo y el Cabildo. El sol finalmente asomó, y a partir de las cinco de la tarde comenzaron a desfilar las comparsas que buscaban rescatar a la cultura africana en el Río de la Plata. Bailarines y tamborileros, con máscaras, estandartes que anuncian las comparsas y los personajes típicos (el escobero, el gramillero o la mamá vieja) desplegaron el arte del candombe frente a una mayoría no iniciada de porteños que seguían el desfile desde los laterales, integrándose de a ratos, y algunos que hasta se animaron a marchar al compás del tamboril, y muchos vecinos asomados a las ventanas y balcones de la calle Balcarce. Había curiosidad por saber qué significaba el diseño de una máscara, los tres colores del estandarte que abría la comparsa –rojo, amarillo, verde– o los secretos de unos extraños instrumentos musicales que transportaba una pequeña compañía de ocho personas. Adelante de todo, una escola do samba. Cerrando, compacta, con unas cien personas bien sincronizadas, con todo el peso de los tamboriles redoblando, marchaba la comparsa *Kalakán Güe*.

Sin embargo, detrás del baile y la alegría que no es sólo brasileña, hay una historia mucho más compleja. La historia de la comparsa *Kalakán Güe*, que aquí se va a relatar, incluye la separación de un hermano negro y un hermano blanco, un asesinato, familias que ocultan fotos de antepasados y mucha discriminación.

¿KALAN QUE? La palabra Kalakán viene del nombre de uno de los tambores que se usan en el candombe, el llamado tambor chico. El sonido de ese tambor, su onomatopeya, es *kalakán*. Y *güe* es un grito de alegría y euforia (como el olé de los españoles) de los cantos de candombe antiguo. Con ese nombre se formó la comparsa hace diez años, a instancias de José Delfín Acosta Martínez, un músico, periodista y militante por los derechos del pueblo negro que había nacido en Montevideo en 1963. José dio el primer curso de candombe en el Centro Cultural Rojas y allí formó la Kalakán Güe, cuenta su hermano Angel, actual director de la comparsa. Desde entonces, los hermanos empezaron a transitar por universidades y museos para hablar sobre la negritud, y también la discriminación. "Mi hermano empezó a representar a un organismo de Uruguay llamado Mundo Afro, que defiende los derechos del negro", cuenta Angel. "Teníamos una diferencia de un año y medio: él era menor y además era negro. El discriminado siempre fue él. Yo hacía de papá, por ser mayor y por ser blanco de piel. Un día hablamos de eso: ¿por qué se iba a sentir avergonzado de lo que era? Entonces empezó a hacerse llamar el Negro José, que es como todos lo conocían finalmente, y los dos nos dedicamos a enseñar candombe y a transmitir nuestra historia". Angel se había radicado en la Argentina en 1982. José, que había estado viajando por el mundo, llegó unos años después, a enseñar tango y salsa, componer letras e interpretarlas. Por ejemplo, grabó el tango "Cuesta Abajo" en versión rapeada e integró la primera formación de Los Auténticos Decadentes. Además era periodista de medios uruguayos. En 1996, cuando tenía 32 años, después de haber sido arrestado por la policía y metido en una comisaría, el Negro José murió.

DISCRIMINACION Y MUERTE Después de haberla repetido infinitas veces para fiscales, jueces y autoridades del consulado uruguayo, Angel cuenta una vez más la historia de esa madrugada. "José había ido a bailar tango a El Molino y de allí fue a un boliche de música brasileña que tuvo que cerrar porque se había cortado la luz. Mucha gente de ahí se había ido a desayunar a un bar en la esquina. A la salida mi hermano estaba charlando con un chico brasileño en la calle, cuando apareció la policía con tres patrulleros, armas en mano. A mi hermano le dijeron que se apartara, que no era con él la cosa. Mi hermano se apartó y se quedó mirando. La policía arrestó a dos brasileños, y cuando mi hermano vio que sólo arrestaban a los negros, se identificó como uruguayo radicado legalmente acá y les dijo que era injusta esa detención. Los policías le tiraron el documento al piso, y él pidió que se lo entregaran en la mano como corresponde. La respuesta fue que se lo llevaron en el patrullero. Muchos de los que presenciaron el episodio se trasladaron hasta la comisaría 5ª y escucharon gritos provenientes desde el interior. Al rato lo sacaron desnudo, con convulsiones, y camino al hospital murió. La policía puso testigos de que él estaba drogado y alcoholizado y que se golpeó contra el piso para provocarse las convulsiones".

COMO SE ARMA UNA COMPARSA José tenía un proyecto para su comparsa: representar la influencia del negro en la historia rioplatense a través de un gran desfile. Después de su muerte, Angel decidió quedarse, a pesar de lo sucedido, precisamente para defender lo que llama "la causa de mi hermano", y también para continuar con su tarea por la reivindicación de la cultura negra. Empezó a enseñar candombe en centros barriales y desde allí ideó el sistema para poder terminar el proyecto de su hermano a pesar de la pobreza de recursos. "A la gente que se acercaba yo les decía que les iba a enseñar los secretos del candombe gratis. Como retribución, los alumnos participarían de la comparsa *Kalakán Güe* el domingo 13 de diciembre, aplicando todo lo que habían aprendido a lo largo de ese año. Formalmente tuve un montón de auspicios: Secretaría de Cultura de la Nación, Municipalidad de Montevideo, etc. Pero eso no significó plata".

La gente se fue convocando de distintas formas, ya sea por anuncios periodísticos o por el boca a boca de los amigos, y la curiosidad es que pocas de las personas que se acercaron están ligadas directamente a la cultura negra, por sus orígenes familiares, por sus raíces. "La mayoría es gente que nunca en su vida escuchó candombe ni se relacionó con lo africano. Aprendieron desde cero a tocar, a bailar o a llevar un estandarte. Y, además, hay que tener en cuenta que la mayoría de las personas que son descendientes de esclavos son en la actualidad extremadamente pobres" cuenta Angel.

LA FOTO DE LA ABUELA María Magdalena Núñez Ocampo, más conocida como Marita, formó parte del desfile del 13 de diciembre y es miembro de la comparsa Kalakán. Ella sí tiene raíces negras: nació en Montevideo y hacia 1975 vino a vivir a la Argentina, donde se casó con un argentino blanco y tuvo dos hijos. "Siempre tuve la inquietud y la necesidad de seguir conectada con mis raíces, un poco para no perder la identidad (porque yo sentía que vivir en Buenos Aires me avasallaba un poco mi idiosincrasia) y otro poco por mis hijos. Aunque te parezca mentira, mis hijos, que son mulatos, empezaron a sufrir la discriminación. Yo observaba que, cuando se hacían los actos escolares, el negro siempre aparecía en la historia argentina vendiendo empanadas, prendiendo los faroles, y que no se les explicaba a los chicos cómo habían llegado los negros al Río de la Plata. Un día fui a hablar con la maestra y ella me dijo que yo trataba de justificarme". Después de mucho tallar sobre el tema, y ya con las maestras de su lado, empezó a trabajar en la escuela sobre el tema de la negritud. Buscó material que estuviera relacionado con la presencia de los negros en la Argentina. Con el tiempo pudo trabajar mucho en la zona donde vive, en el oeste del Gran Buenos Aires, dando charlas y armando talleres en escuelas.

"Me encontré con cosas muy sorprendentes" cuenta ahora. "En un taller que di en una escuela de Haedo, conjuntamente con un grupo de indígenas, se acercó una chica



"Hubo una señora que después de asistir a un taller sobre cultura negra en la Argentina entendió por qué habían escondido durante años la foto de la abuela en la familia. La abuela era cubana, se había casado con un español y había venido a la Argentina. Bueno: la foto de la abuela faltaba porque era negra". MARITA NUÑEZ OCAMPO

ESCENAS DEL DESFILE POR LA CULTURA NEGRA QUE RECORRIÓ EL BARRIO DE SAN TELMO HACE DOS DOMINGOS. ABAJO, LA PANCARTA CON EL ROSTRO DE JOSÉ DELFÍN ACOSTA, FUNDADOR DE LA COMPARSA KALAKÁN GÜE, ES BASTANTE ELOCUENTE.

"Yo soy lo que se llama un negro invisible, porque salí blanco como mi mamá. Pero José, mi hermano menor, fue siempre el discriminado. Un día hablamos de eso: ¿por qué se iba a sentir avergonzado de lo que era? Entonces empezó a hacerse llamar el Negro José, que es como todos lo conocían cuando murió". ANGEL ACOSTA

adolescente, que muy tímidamente me escribió una cartita donde decía que, gracias a lo que había podido informarse, ahora se sentía feliz, porque ella sabía que descendía de negros, pero ése era un tema del que no se hablaba en la casa. Y hubo otra señora que me dijo que ahora se daba cuenta por qué durante años habían escondido la foto de la abuela en la familia. Su abuela era cubana, se había casado con un español y había venido a vivir a la Argentina. Y bueno, la foto de la abuela faltaba porque era negra. En realidad no es para sorprenderse tanto, si Bernardino Rivadavia era mulato. Se le rinden homenajes como primer presidente de la República Argentina, pero nunca se dice que era mulato".

EL NEGRO INVISIBLE Angel Acosta dice: "Yo soy lo que se llama un negro invisible". Lo que significa que es de piel blanca, que a su vez significa que para la gente es blanco porque exteriormente lo es. Pero Angel es descendiente de una de las familias más antiguas del candombe, y su abuelo fue el primer fabricante de tambores de Montevideo. "Toda mi familia es negra, la única blanca es mi mamá y yo también salí así. Mis hermanos son negros. Mi abuelo, José Francisco Acosta, conocido allá como Quico, fue el primer fabricante de tambores de Montevideo. Mi familia se dedica al candombe y a lo africano como forma de vida. Ellos provienen del barrio Palermo, de la calle Ansina, que es el nombre que se le puso en honor a un negro que existió en Uruguay, un guerrero que fue el estratega de Artigas. Alrededor de la calle Ansina viven todas familias de negros. Otro lugar muy importante es el conventillo Medio Mundo de la calle Cuarein. De esos lugares salen las comparsas más famosas. Yo me crié entre esos dos lugares, en el conventillo Medio Mundo y en el barrio Palermo, que son los dos sitios donde se hacen las llamadas del mes de febrero. De la familia, a mí me gusta contar la historia de mi abuelo. El le enseñó muchas cosas a otra gente, como a Carlos Páez Vilaró, que iba a su casa y lo grababa, y a partir de sus historias pintaba o componía. En Capueblo tiene tambores de mi abuelo, pero mi abuelo no figura en ningún lado".

EL PODER DEL TAMBOR Angel también cree que no es tan fácil hacer arte de negros siendo un "negro invisible", porque en cierto modo hay que andar demostrando todo el tiempo lo que se es. "Negros invisibles como yo hay muchos, en la Argentina y también en Uruguay, porque se fueron mezclando con los blancos. Es difícil hacer arte de negros cuando parecés blanco, cuando sos un negro invisible. Frente a los negros también tenés que demostrar que trabajás con seriedad, porque también es cierto que se les acerca mucha gente por interés". El desfile del 13 de diciembre estuvo muy lejos de ser un atractivo para extranjeros, pero eso no quita que pueda llegar a serlo, si se tiene en cuenta la experiencia del Uruguay, que entre sus apuestas al turismo incluye los atractivos de los carnavales y el candombe que sale de las barriadas. "En Uruguay hay explotación del negro", dice Angel, implacable. "Si bien hay un día, que es la Fiesta del Tambor, la explotación turística dura todo el año, y el negro es el que menos se lleva de todo eso. Durante todo el año los negros quizá ni se ven, ni se escriben ni se hablan por teléfono, pero el Día de las Llamadas se juntan todos. El tambor evoca, llama. El tambor unifica, y el que tiene conocimiento de cómo se lo fabrica y cómo se lo toca, tiene poder".

LA LLAMADA La causa por la muerte de José Delfín Acosta fue reabierta dos años después por las pericias que reunió Angel y por la intervención de Amnesty. "Yo logré sacar a mi hermano de la morgue seis meses después de su muerte y lo llevé a Uruguay. Tres médicos forenses reconocidos internacionalmente lograron determinar en otra autopsia que le faltan cerebro, riñones, corazón, prácticamente todos los órganos, y que tiene más golpes en el cráneo, en la espalda, en las piernas... Nada de eso está descripto en la autopsia de acá. La causa la habían caratulado como *muerte dudosa* y la cerraron en veinte días, pero después de dos años pudimos reabrirla con estos nuevos peritajes". Después del desfile que por unas horas sacudió la calma dominguera de la ciudad, Angel tiene dos proyectos: lograr que exista en la Argentina el Día de las Llamadas, como festividad (al igual que el que tiene lugar en Uruguay el primer viernes de febrero, cuando comienzan los desfiles de las comparsas en los barrios negros). El cree que aquí la fecha más indicada para hacerlo sería el 6 de enero, y espera que por primera vez se pueda realizar en el 2000. El otro proyecto es formar un centro cultural afro que llevará el nombre de su hermano y en donde la gente de *Kalakán Güe* pueda seguir transmitiendo los contenidos de la cultura negra, que visible o invisible, tan variable como el color de la piel, existe y se debate entre el rescate de las raíces, la discriminación y la muerte.

Inevitables

Teatro


Todos contentos

RADAR RECOMIENDA

Todos contentos. Bajo la consigna de "no buscar un mundo único de sensaciones, sino muchos mundos conviviendo bajo la misma lupa", el grupo El Descueve vuelve a presentarse en Buenos Aires luego de la experiencia neoyorkina junto a De La Guarda, con quienes montaron *Período Villa Villa*. Su nuevo espectáculo, que combina la danza y el teatro, intenta explorar la condición humana a través de la visión de los cinco coreógrafos que conforman la compañía. El sábado y el domingo a las 21.30 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759.
El fulgor argentino. El Grupo de Teatro Catalinas Sur despliega sus probadas aptitudes para narrar cien años de historia argentina: cien actores en escena, una banda de veinte músicos y el escenario de este imaginario club social son todo lo que necesitan para contar los recuerdos señeros del inconsciente nacional. La dirección corre por cuenta de Adhemar Bianchi y Ricardo Talento. Los sábados a las 22 en Benito Pérez Galdós 93.

LA BOLETERIA DICE

1. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

2. Tango y fuga,
con Eleonora Cassano.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

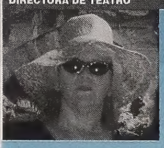
3. Armatetón,
con Tristán y Silvia Süller.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. El submarino,
con Verónica Llinás y Diego Peretti.
Teatro Regina, Santa Fe 1235.

5. La mesa de los galanes,
con Gabriel Goity y Atilio Veronelli.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Helena Tritek
DIRECTORA DE TEATRO



El pecado que no se puede nombrar, *que dirige Ricardo Bartís en un teatro pequeño de la calle Thames es la obra del '98, por la fuerza del texto, que conserva toda la aspereza y el humor de los originales de Roberto Arlt, recreando en esta versión libre todo su desasosiego, su furia y su necesidad de absoluto. Y porque es una puesta plena de símbolos y de poesía. Una lírica desgarrada, a veces cruel, y casi siempre grotesca. Después de haber llevado esta obra a España, y de un año de mucho trabajo, el elenco se tomará un merecido descanso a comienzos del '99 para reanudar las funciones en febrero y prepararse para presentarla en Berlín. Ir a verla es una obligación.*

Música


Navidad

RADAR RECOMIENDA

Benjamin Britten. Ceremony of Carols. Sobre el tema navideño y con referencias explícitas a esas cancioncitas que los europeos suelen cantar alrededor de un pino, Benjamin Britten escribió una de las obras más bellas de su carrera. Simples, poéticas y sugerentes, estas canciones tienen, en la versión de los Finzi Singers editada por el sello Chandos, la mejor que pueda imaginarse. En el mismo CD se incluye la notable *Missa Brevis*, en la que sorprende un riff cercano al rhythm & blues, a cargo del órgano.
J. S. Bach. Oratorio de Navidad. Los personajes son conocidos: un niño que nace en Belén, una madre virginal y, sobre todo –y sobre todos– un Dios que ha decidido enviar un emisario a la tierra de los hombres. Con ese tema, Johann Sebastian Bach compuso un oratorio que funciona, en más de un sentido, como summa del saber barroco acerca del arte de poner palabras y pasiones en música. La versión dirigida por el belga Philippe Herreweghe, editada por Harmonia Mundi, es ejemplar.

LOS MAS VENDIDOS

1. Prenda minha
Caetano Veloso
Polygram

2. As cidades
Chico Buarque
BMG

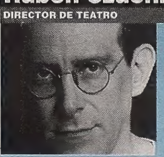
3. Coplas de madrugá
Martirio
Acqua

4. Arizona Dream-Banda de sonido
Goran Bregovic
Mercury

5. Rumba Argelina
Radio Tarifa
BMG

Fuente: El Atril- Gandhi (Corrientes 1551).

Rubén Szuchmacher
DIRECTOR DE TEATRO



Truffaut es un cineasta que siempre me ha gustado y, a pesar de haber pasado tiempo sin ver sus películas, tenía un recuerdo sonoro muy vívido de ellas. Explorando las bateas, encontré cinco CDs que se suma a mi discoteca: Las bandas originales de los films de François Truffaut, *con temas de Georges Delerue y Bernard Herrman, además de reportajes en donde el director habla de Hitchcock y de la religión de sus películas. La pureza del sonido responde a los parámetros de la música francesa, funcionando perfectamente como unidad autónoma. Sin ser narrativa al estilo de las bandas de sonido americanas, crea una identificación que reconstruye cada una de sus imágenes.*

Videos


Juegos de placer

RADAR RECOMIENDA

Juegos de placer. Paul Thomas Anderson escribió y dirigió una de las mejores películas de este año, un film que narra varias historias simultáneamente, sin apartarse un ápice de su particular estilo: la ascensión y caída del porno, la de una familia disfuncional y, como si esto fuera poco, la de la década del 70, a través de la meteórica carrera de Dirk Diggler, un joven semental con ganas de progresar. Excelentes actuaciones de Julianne Moore, Heather Graham, Mark Wahlberg y –milagro inédito– Burt Reynolds.
La ciudadana Ruth. La chica del título es una mujer despreocupada (por ponerlo tímidamente) que tiene varios hijos repartidos por ahí sin demasiados remordimientos de conciencia hasta que, luego de ser detenida por enésima vez, es conminada por el juez a abortar si no quiere ir a la cárcel. Es entonces cuando la pobre Ruth es reivindicada por una secta fundamentalista y por un acérrimo grupo de abortistas a la vez. Una sátira que se beneficia ampliamente de la multifacética actuación de Laura Dern.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Frankenstein,
de James Whale.
Con Boris Karloff y Colin Clive.

2. Un perro andaluz,
de Luis Buñuel.
Con actores no profesionales.

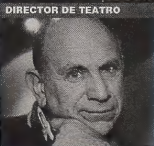
3. Duna,
de David Lynch.
Con Kyle McLachlan y José Ferrer.

4. La noche,
de Michelangelo Antonioni.
Con Marcello Mastroianni y Jeanne Moreau.

5. Muerte en Venecia,
de Luchino Visconti.
Con Dirk Bogarde y Silvana Mangano.

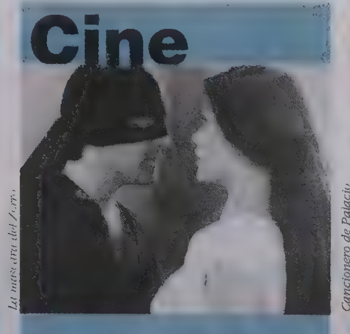
Fuente: La Videoteca-Liberarte (Corrientes 1555).

Norman Briski
DIRECTOR DE TEATRO



Me interesa la búsqueda de lo vital en el arte, y lo que hace David Lynch en general transita intensamente los límites. La vorágine mental de Cronenberg en Crash *le pone imágenes a una tesis sobre esta sociedad tan ligada a la productividad como valor supremo, con supuestos sofisticados que generan un enorme vacío y, por otro lado, con una marginación espeluznante pero más interesante y reveladora que la vida gris de un empleado-engranaje inconsciente del sistema. La alianza establecida por sus personajes supera lo previsible y les permite vivir su deseo desde un lugar más descarnado, más* rimbaudiano, *donde se adivinan rasgos de cariño, deseo, locura y muerte.*

Cine



La máscara del Zorro

RADAR RECOMIENDA

La máscara del Zorro. Vuelve el mitológico espadachín enmascarado por partida doble: Don Diego de la Vega (el insoportable Anthony Hopkins) sale de la cárcel luego de 20 años buscando venganza contra el pérfido Rafael Montero, para encontrar a su mejor alumno en Joaquín Murieta (Antonio Banderas), un bandolero semirreformado, quien intentará combatir a los villanos de Alta California. Eso, en los momentos libres en que el nuevo Zorro no está persiguiendo a la hija de su archienemigo, Elena (Catherine Zeta-Jones). Dirigida por Martin Campbell.
El príncipe de Egipto. El megaproyecto de Dreamworks después de *Antz* es la historia de Moisés y el Exodo a través del desierto (aunque el film sólo llega hasta el cruce del Mar Rojo). El patriarca crece en Egipto como hermano del faraón Ramsés (los nombres riman y todo) hasta que su amor fraternal termina convirtiéndose en la prueba irrefutable de que los hermanos nunca son unidos. De vez en cuando, eso sí, alguien canta. Dirigida por Brenda Chapman y Steve Hickner.

LAS MÁS VISTAS

1. Bichos,
de John Lasseter.
Dibujos animados.

2. Más allá de los sueños,
de Vincent Ward.
Con Robin Williams y Annabella Sciorra.

3. Contra el enemigo,
de Edward Zwick.
Con Annette Bening y Denzel Washington.

4. Antz,
de Eric Darnell y Lawrence Gutman.
Dibujos animados.

5. Ronin,
de John Frankenheimer.
Con Robert De Niro.

Películas más taquilleras.

Fuente: Télam.

Daniel Veronese
DIRECTOR DE TEATRO



Me sentí invitado a ver The Truman Show, La mirada de Ulises *y* El sabor de la cereza, *pero no entré cómodamente en la maqueta que armó Weir para "ese señor del film", aunque la idea no estuvo mal. Ni tampoco me convenció la mirada por momentos pretenciosa del Ulises contemporáneo. A su favor: bellas imágenes. Prefiero el film de Abbas Kiarostami porque conmueve a partir de simples procedimientos de narración que echa a andar y a andar, y su cámara no nos lo advierte; por su mirada económicamente deliciosa y por el tema que aborda. Ese cine, sin guiños, sin metáforas moralizadoras ni cierres automáticos, es el que recomiendo ver.*

Radio

Cancionero de Palacio

RADAR RECOMIENDA

Cancionero de Palacio. Radio Clásica lanzó su nueva programación y, entre las innovaciones, se encuentra esta audición. Julio Palacio, desde la conducción, satiriza los preconceptos de la alta y baja cultura. Por lo tanto, luego de la exquisita sonata "Claro de luna" irrumpe el chirriante sonido de la cumbia. El humor, el sarcasmo y la ironía son las estrategias para la cruzada contra el conservadurismo, que abunda en el ambiente. El punto más alto se logra con "Rinconcito kitsch", donde lo lírico es llevado a la sensiblería. Para ejemplos, con la versión de "Para Elisa" de Richard Clayderman basta. Los lunes de 21 a 22 por Radio Clásica, FM 97.5
Su pasado los condena. La sátira y el humor ácido les sirven para confrontar pasado y presente de la música y la política. Por medio del sketch, ridiculizan los posibles futuros y se acercan al pasado. Alejandro Dongiovani, Maximiliano Martínez y Pablo Garaycochea son los conductores y anfitriones de este viaje sin escalas por la realidad. Los sábados a las 22, por FM Abierta, 91.1

SE ESCUCHA

1. Rock & Pop
95.9
Share 15.81

2. FM Hit
105.5
Share 13.69

3. Milenium
106.3
Share 12.21

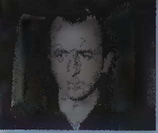
4. La 100
99.9
Share 10.26

5. Feeling
100.7
Share 9.40

* Radios FM más escuchadas de lunes a viernes.

Fuente: Mercados y Tendencias.

Lorenzo Quinteros
DIRECTOR DE TEATRO



No ando con muchas vueltas: cuando quiero informarme pongo cualquier emisora con noticias, y si tengo ganas de escuchar música, busco hasta encontrar algo que me guste. Pero si tengo que elegir un programa para escuchar con atención prefiero "Animal de Radio", de lunes a viernes por la tarde en Rock & Pop. Lalo Mir es un profesional que conoce mucho el medio, y no cree que se las sabe todas. Me gusta que se tome los temas seriamente sin ponerse solemne. Sabe rodearse y darle espacio a la creatividad de gente sumamente interesante que tiene cosas para decir y hacer. De esto resulta un producto dinámico, informado, y por supuesto, muy divertido.

TV



Hairspray

RADAR RECOMIENDA

Hairspray. Este es quizás el único –y ciertamente el último– intento de John Waters por llegar al "gran público" a través de la despojante historia de Tracy Turnblad, una adolescente excedida de peso en la década del 60, quien se venga de todos los que le hacen la vida imposible logrando su sueño de bailar en una suerte de *Club del Clan* llamado *The Corny Collins Show*. Divine es la madre desquiciada, Sonny Bono y Debbie Harry son un par de padres manipuladores, Rick Ocasek (de *The Cars*) y Pia Zadora son beatniks y John Waters hace un cameo como psiquiatra alienado. Imaginen el resto. El martes a las 23.40 por Cine 5.
Priscilla, la reina del desierto. Además de filmografía obligatoria para fanáticos de ABBA, el film del australiano Stephen Elliot sobre las aventuras de tres profesionales del playback propagó la fiebre *drag* hasta límites impensados, incluyendo *¿Reyes o reinas?*, una burda copia sin nada de encanto. Con Terence Stamp, Hugo Weaving y Guy Pearce. El jueves a las 22 por Cineplaneta.

EL RATING MANDA

1. E. R. Emergencias
Canal 11
11.0

2. El Zorro
Canal 13
7.7

3. La Niñera
Canal 11
7.0

4. FX-Efectos Especiales
Canal 9
6.9

5. Mr. Bean
Canal 13
6.4

* Series más vistas.

Fuente: Mercados y Tendencias.

Luis Romero
DIRECTOR DE TEATRO



Hay un programa que me fascina, tanto que cuando no estoy en casa lo grabo: "Holograma", en Canal á, conducido por la arquitecta Marisa Scasani. Es una síntesis singular de un nuevo tipo de pensamiento, una percepción diferente. Se abordan teóricos como Stanislav Grof o Krishnamurti. Se emiten videos de conversaciones entre estos grandes pensadores, documentales sobre los proceso de trabajo de Jung o de Freud, conferencias, reuniones de artistas, abordando temas cruciales en la búsqueda de un cambio necesario para el planeta, intentando lograr una mirada holística y unificadora. Es muy interesante que la TV se transformé en un medio para entretener.

salí

Hoy: Chocolates

Emigrados del cantón de Valäis, en los Alpes Suizos, los Goye pusieron proa a la Argentina hace más de un siglo, afincándose como colonos a orillas del lago Moreno, en Bariloche, donde fundaron la singular Colonia Suiza. Hoy, los descendientes de aquellos pioneros siguen elaborando artesanalmente los chocolates, dulces y reposterías según los métodos y costumbres heredadas de sus mayores, y han decidido por fin desembarcar en Bs.As. En Paraná 1156, plena capital porteña, una acogedora casa de madera ofrece la tregua necesaria para poder degustar los más deliciosos chocolates, mientras se saborea un rico café servido en auténtica *lozapiedra* artesanal. Sus dueños no dudan en señalar como especialidad de la casa los bombones *cerissettes*: cerezas maceradas en licor durante 2 años en barricas de madera, y luego bañadas en chocolate. Pero hay otros *delikatessen* que combinan chocolate y alcohol, como los higos al cognac, las guindas al licor y las pasas al rhum, las frambuesas y frutillas con whisky, las uvas a la grappa y el particular mousse al licor (todos a $ 28 el kg). Dentro de los llamados *chocolates secos*, encontramos el clásico chocolate en rama –blanco y negro– y las tabletas de chocolate con frutos secos, como almendras, nueces, castañas de cajú, avellanas, cereales etc.; los *sandwichitos de dulce de leche* (capas tipo milhojas de chocolate y dulce de leche solamente), y las tradicionales *mentas*, todos a $ 24. Allí mismo, en la casa de te, se puede adquirir la auténtica torta galesa ($ 14); y otros manjares caseros como la famosísima *selva negra* ($ 32); la torta de Moka ($ 30); sambayón y duraznos ($ 32); el strüdel de manzana –se sugiere probarlo in situ, caliente y con crema–; el mousse de chocolate, o la tarta de frambuesas con crema, (todas, $ 4 la porción); brownies y alfajorcitos ($ 1). En materia de dulces regionales, se recomiendan los de frambuesa, cassis, sauco, zarzamora, guinda, cereza, boisemberry, rosa mosqueta o frutilla, en frascos de 1/2 o 1 kg ($ 3 y $ 6, respectivamente). También es posible conseguir exquisitas frutas al natural: frambuesas, guindas, cerezas y cerezas blancas y boisemberry ($ 6, el frasco de 1/2 kg y $ 10 el de 1 Kg). Los licores finos preparados artesanalmente en Bariloche también se dan cita allí, como el de chocolate, envasado en cerámica de lozapiedra hecha a mano por la *Alfarería de los Lagos* ($ 45 el botellón con dos copitas); los aguardientes de frutas ($ 12) y la grappa de ciruelas o los licores de cassis, frambuesa y guinda, producidos en El Bolsón ($ 12.50).
Con motivo de las fiestas de fin de año, se ha elaborado un pan dulce especial con frutas secas ($ 10), y otro que incluye además fruta abrillantada ($ 9). Recomendamos consultar también por los patés y ahumados patagónicos de ciervo, trucha, salmón y jabalí, como así también por las morillas (hongos) de pino silvestre. La *Abuela Goye* prepara también cuatro presupuestos de canastas navideñas que incluyen salados, dulces y chocolates. Para quien quiera seguir empachándose –pero esta vez de lectura–, La Compañía de los Libros, en Arenales 1901, tiene abundante material, como *El libro del Chocolate*, con copiosa información y fotos ($ 79); el ensayo sobre la *Historia natural y moral de los alimentos*, de M. Toussaint-Samat ($ 11), más "otro" *Libro del chocolate*, de Javier Vergara ($ 35).



Por siemp

Había o

La película de Andy Tennant inst
Francia del siglo XVI, pero con
de la versión animada de Disney:
el príncipe, lee la Utopía de Tom
Leonardo Da Vinci, noquea a un
mina convenciendo a casi todos
tió verdaderamente, y que era ig

Por DOLORES GRAÑA Lo primero que se piensa cuando aparece una nueva versión de *Cenicienta* es: ¿para qué? Primero está la cuestión del suspenso. De la falta de, para ser exactos. Todos sabemos cómo va a terminar, quién se quedará con quién, cómo serán castigados los malvados y cuán feliz será el público por lo menos por un par de horas (disimulando un poco, por supuesto, si se tiene más de diez años). Los vericuetos de la historia son lo de menos, porque el mayor atractivo de los cuentos de hadas es el final. Feliz, se entiende. Y en eso, *Cenicienta* es insuperable. Pero he aquí que esta nueva versión cinematográfica pretende insuflarle novedades, modernizar esa maquinaria atemporalmente perfecta, para transformarla en el fiel reflejo de lo que desea la década del 90 en el terreno de las fantasías infantiles. Si alguien asume el riego considerable de filmar el aggiornamiento de una historia como ésta, tiene que creer necesariamente que la suya es la última palabra posible sobre el asunto. Hasta que las cosas cambien lo suficiente como para que a otra persona se le ocurra la bendita idea de que hay que hacerle algunos retoques para adaptarla a la sensibilidad de su época. Y así seguiremos hasta el infinito.

El primer dilema de la película de Andy Tennant es cuál de las historias posibles contar: existen más de 500 versiones diferentes (la primera conocida es china, del siglo IX) incluyendo la sufriente huérfana de Perrault y el *gore* sin culpas de los alemanes hermanos Grimm con las hermanastras cortándose los talones para que les entre el cristalino zapatito. El encantador film de Disney estaba basado en el de Perrault, así que Cenicienta es, para casi todos, esa chica sosita, con peinado rubio de madera, hermanastras maléficas, hada madrina gorda, ratoncitos y calabazas. Pero (¡horror!) las cosas han cambiado: Cenicienta no es la niña indefensa de antaño, el Príncipe Azul dista de ser la definición de un gran partido y, lo más novedoso: ¡Tennant dice que Cenicienta fue reina de Francia! No se molesten en buscarla en el Gotha, porque sólo es una manera de decir. Pero, si hay que tomar esta elección como radiografía de la sensibilidad de nuestra época, se convierte en prueba preocupante de lo difícil que es creerse algo obviamente imaginario para nuestros contemporáneos. La mejor forma de comprobarlo es ver la película: Drew Barrymore es la chica en cuestión y, si hay algo que logra esta película no es precisamente convencernos de que la niña de *E.T.* es perfecta Cenicienta para nuestra época, sino todo lo contrario. Si esta chica existió alguna vez, seguro que era igualita a Drew.

Todo comienza con la Gran Dama (Jeanne Moreau), última descendiente de la real casa de Cenicienta, quien convoca a unos incrédulos hermanos Grimm a su palacio para rectificar las invenciones sin fundamento de esos inescrupulosos autores de cuentos de hadas que no saben de lo que hablan (o lo que escriben, para el caso). Resulta que Cenicienta se llama en realidad Danielle, y vive en algún lugar de la Francia del siglo XVI (a pesar de que todos los personajes hablan con acento inglés), en donde es muy feliz leyendo *Utopía*, de Tomás Moro (no se preocupen, en algún momento todo esto comienza a tener algún sentido) hasta que su amoroso padre muere de un ataque al corazón frente a su hija y su segunda mujer, la baronesa Rodmilla (la maravillosa Anjelica Huston).

Hasta ahora, la explicación del perfecto odio de la madrastra era simplemente que era mala, y por lo tanto incapaz de admirar o –menos que menos– amar la aséptica perfección de Cenicienta. Según el guión de *Por siempre Cenicienta* las cosas no son tan sencillas ni tan definitivas: en el momento de morir, el padre mira por un instante a su segunda esposa y luego se vuelve hacia su hija y le dice que la quiere. Muere. Rodmilla le recrimina el hecho de dejarla sola en un lugar como ése y que no le haya dicho nada a

A LA IZQUIERDA, LA ADORABLE DREW BARRYMORE VESTIDA PARA EL GRAN BAILE. ARRIBA,

Por siempre Cenicienta, una historia de amor

Había otra vez...

La película de Andy Tennant instala a su protagonista en la Francia del siglo XVI, pero con una personalidad muy distinta de la versión animada de Disney: la damisela espadea mejor que el príncipe, lee la Utopía de Tomás Moro, se hace amiga de Leonardo Da Vinci, noquea a una de sus hermanastras y termina convenciendo a casi todos los espectadores de que existió verdaderamente, y que era igualita a Drew Barrymore.

Por DOLORES GRAÑA Lo primero que se piensa cuando aparece una nueva versión de *Cenicienta* es: ¿para qué? Primero está la cuestión del suspenso. De la falta de, para ser exactos. Todos sabemos cómo va a terminar, quién se quedará con quién, cómo serán castigados los malvados y cuán feliz será el público por lo menos por un par de horas (disimulando un poco, por supuesto, si se tiene más de diez años). Los vericuetos de la historia son lo de menos, porque el mayor atractivo de los cuentos de hadas es el final. Feliz, se entiende. Y en eso, *Cenicienta* es insuperable. Pero he aquí que esta nueva versión cinematográfica pretende insuflarle novedades, modernizar esa maquinaria atemporalmente perfecta, para transformarla en el fiel reflejo de lo que desea la década del 90 en el terreno de las fantasías infantiles. Si alguien asume el riego considerable de filmar el aggiornamiento de una historia como ésta, tiene que creer necesariamente que la suya es la última palabra posible sobre el asunto. Hasta que las cosas cambien lo suficiente como para que a otra persona se le ocurra la bendita idea de que hay que hacerle algunos retoques para adaptarla a la sensibilidad de su época. Y así seguiremos hasta el infinito.

El primer dilema de la película de Andy Tennant es cuál de las historias posibles contar: existen más de 500 versiones diferentes (la primera conocida es china, del siglo IX) incluyendo la sufriente huérfana de Perrault y el *gore* sin culpas de los alemanes hermanos Grimm con las hermanastras cortándose los talones para que les entre el cristalino zapatito. El encantador film de Disney estaba basado en el de Perrault, así que Cenicienta es, para casi todos, esa chica sosita, con peinado rubio de madera, hermanastras maléficas, hada madrina gorda, ratoncitos y calabazas. Pero (¡horror!) las cosas han cambiado: Cenicienta no es la niña indefensa de antaño, el Príncipe Azul dista de ser la definición de un gran partido y, lo más novedoso: ¡Tennant dice que Cenicienta fue reina de Francia! No se molesten en buscarla en el Gotha, porque sólo es una manera de decir. Pero, si hay que tomar esta elección como radiografía de la sensibilidad de nuestra época, se convierte en prueba preocupante de lo difícil que es creerse algo obviamente imaginario para nuestros contemporáneos. La mejor forma de comprobarlo es ver la película: Drew Barrymore es la chica en cuestión y, si hay algo que logra esta película no es precisamente convencernos de que la niña de *E.T.* es perfecta Cenicienta para nuestra época, sino todo lo contrario. Si esta chica existió alguna vez, seguro que era igualita a Drew.

Todo comienza con la Gran Dama (Jeanne Moreau), última descendiente de la real casa de Cenicienta, quien convoca a unos incrédulos hermanos Grimm a su palacio para rectificar las invenciones sin fundamento de esos inescrupulosos autores de cuentos de hadas que no saben de lo que hablan (o lo que escriben, para el caso). Resulta que Cenicienta se llama en realidad Danielle, y vive en algún lugar de la Francia del siglo XVI (a pesar de que todos los personajes hablan con acento inglés), en donde es muy feliz leyendo *Utopía*, de Tomás Moro (no se preocupen, en algún momento todo esto comienza a tener algún sentido) hasta que su amoroso padre muere de un ataque al corazón frente a su hija y su segunda mujer, la baronesa Rodmilla (la maravillosa Anjelica Huston).

Hasta ahora, la explicación del perfecto odio de la madrastra era simplemente que era mala, y por lo tanto incapaz de admirar o –menos que menos– amar la aséptica perfección de Cenicienta. Según el guión de *Por siempre Cenicienta* las cosas no son tan sencillas ni tan definitivas: en el momento de morir, el padre mira por un instante a su segunda esposa y luego se vuelve hacia su hija y le dice que la quiere. Muere. Rodmilla le recrimina el hecho de dejarla sola en un lugar como ése y que no le haya dicho nada a ella. A partir de ese momento, la hija de la condesa pasará a ocupar un lugar privilegiado dentro del servicio doméstico de la mansión. La variante psicoanalítica, que le dicen.

Las hermanastras de nuestra heroína en cuestión, a diferencia de lo acostumbrado, no son dos chicas malas, gordas, feas y ridículas (una especie de dúo cómico-sádico formado por el Gordo y... el Gordo) abocadas a sabotear el destino de Cenicienta con bastante poca imaginación y menores resultados. Marguerite (Megan Dodds) la mayor, es mucho más atractiva que la propia Cenicienta, aunque ciertamente más desagradable, y Jacqueline, la menor, es Melanie Lynskey (la mitad de una de las mejores películas de la década: *Criaturas celestiales*, de Peter Jackson). Lo que hace la ex parricida con su ínfimo papel es digno de alabanza. Aquí llega la encrucijada posfeminista. Marguerite ha captado ciertamente la atención del príncipe, por lo que Cenicienta tiene que enamorar al bodoque del príncipe Henry (Dougray Scott) con algo más que belleza física. Volvemos al dichoso librito: de tanto leer *Utopía*, Cenicienta desarrolla conciencia social y de estar tanto tiempo sola, aprende a defenderse. Ambas cosas entran en juego cuando conoce al príncipe: él se escapa del castillo para (ejem) "conocer el mundo", furioso por su matrimonio arreglado ("el divorcio es sólo algo que hacen en Inglaterra", le recrimina su madre) por lo que el rey envía a la guardia real para traerlo de vuelta. En su ruta de escape llega a la mansión para robarse un caballo y seguir la huida, pero Cenicienta le acierta un par de manzanas con una puntería digna de *pitcher* de béisbol.

En este momento el público se convence de que han desinflado el globo: el suspenso de la identidad ha terminado. Cuando Danielle descubre la identidad de su blanco móvil, las cosas se complican aún más, porque su madrastra y sus hermanas están informadas del próximo casamiento del príncipe con su par española, y enseguida comienzan a sospechar. La conciencia social, entonces, propicia el próximo encuentro: Danielle roba un vestido de sus hermanas y se encamina al castillo, decidida a liberar a uno de los sirvientes que fue dado en parte de pago por la pérfida baronesa. Y, por supuesto, lo logra, con un discurso estilo "cómo puede condenarse a los ladrones cuando al propio rey no le importa la ignorancia en que está sumido su propio pueblo". El delfín, asombrado.

Danielle, como si fuera poco, no se deja amilanar por su familia: le responde a su madrastra, le pone un ojo en compota a la muñequita de Marguerite y se escapa sin problemas a encontrarse con el insulso príncipe adoptando la identidad de su madre muerta, la condesa. Y así, volvemos a lo mismo, el engañado sigue siendo él. El público vuelve a tener esperanzas.

Lo que produce más cejas arqueadas en esta película es la ausencia de cualquier tipo de magia: Cenicienta no tiene la hora señalada ni ayuda sobrenatural de ningún tipo. Eso, sí no se toma en cuenta que "la magia de Danielle proviene de su interior, y no de un hada madrina". Así como suena, pareciera que la historia no tiene demasiada gracia y es otro panfleto más que alerta sobre la existencia de mujeres cargadas con autoestima y corrección política o –como dirían las Spice Girls, a las que seguramente les encantaría esta película– *Girl Power*. El guión de Susannah Grant, Andy Tennant y Rick Parks no tiene la valentía necesaria para hacer el ridículo, así que inventa una improbabilísma aparición del artista invitado (nunca mejor definido) Leonardo Da Vinci, quien arriba a la corte francesa para.... nunca se dice. "Miguel Angel estaba ocupado con unos techos, así que yo fui la segunda opción", explica. Hasta aquí, inverosímil pero encantador. El problema reside en que la posibilidad de que el pintor lleve consigo la Mona Lisa en el momento en que es asaltado por unos gitanos es tan alta como la de que existan las hadas madrinas, así que todo queda más o menos empatado. La magia adopta un lugar más cómodo para esas "sensibilidades modernas". Y así el deseado conjuntitopara el baile (los hombres pueden saltearse este párrafo si lo desean) es la dote de la madre de Danielle para cuando se case y el objeto de desesperación de su hermana Marguerite, quien está segura que, luego de la negativa del príncipe a casarse por arreglo, la elegirá a ella. Y así llegamos a las zapatillas de cristal diseñadas por Salvatore Ferragamo, quien parece haber logrado continuar la obsesión femenina por el calzado por unos cuantos siglos más. El baile llega, y lo más raro es que a uno lo toma por sorpresa, porque pareciera que no hay nada que lo justifique: ellos ya se conocen, se aman, la española fue rápidamente eliminada de la trama, la familia de Cenicienta está lívida de odio y ella tiene permiso para quedarse hasta después de las doce. Todo va bien. Pero no es tan fácil y hasta Danielle, que está demasiado segura de que todo va viento en popa, tendrá que esperar un tiempo para ser feliz.

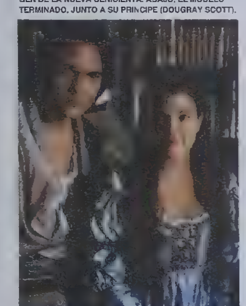
Andy Tennant, el director de la película, declaró que se le había ocurrido la idea de remozar el cuento porque tenía dos hijas pequeñas, "y no quería que mis hijas crecieran pensando que la única manera de ser felices por siempre jamás es casarse con un hombre adinerado con una mansión". Lástima que es eso mismo lo que termina diciendo la película. Con la mínima salvedad de que desde el minuto uno se sabe que Danielle va a casarse con el príncipe, no importa lo que piense Su Majestad y quiera el príncipe. Que sinceramente no se la merece, y transita por la película como un Erroll Flynn con cero encanto y aún menores habilidades esgrimísticas. Príncipes Azules eran los de antes. Lo que hace Danielle con él parece sacado de uno de esos manuales que enseñan a dominar a un hombre en diez lecciones básicas. Pero ella lo hace en una.

La idea de crear el arquetipo de lo que se supone que es una chica de los 90 (vaya a saber lo que esto significa), pero al mismo tiempo injertarla en el siglo XVI es una apuesta arriesgada: Drew Barrymore hace su mejor esfuerzo y lo termina consiguiendo, aunque al final de cada escena es imposible no esperar el grito de corte y la exclamación de alivio de la actriz por poder al fin lucir sus ocho tatuajes. Sin embargo, y a riesgo de sonar contradictorio, el momento en que Danielle ejecuta la venganza ya convertida en reina, requiere de mucho autocontrol por parte de los adultos para no demostrar la íntima y desbordante satisfacción. Será que *Cenicienta* ya es parte del inconsciente o que al final nada importa demasiado, todos queremos y necesitamos convencernos del *happy ending*. La vuelta de tuerca es, entonces, en las palabras de Jeanne Moreau: "Sí, vivieron felices por siempre, pero lo importante es que vivieron". ¿Qué puede decirse en contra de esta frase de Khalil Gibran sin quedar como insensible? Es un cuento de hadas, a pesar de lo que crean sus realizadores.

El tan mentado realismo de Tennant es sólo una nueva versión vergonzante de la tierra Nunca Jamás habitada por ese niño eterno de nombre Peter Pan, que sin embargo termina ganándonos por cansancio. O por el encanto de la inocencia, que a estas alturas viene siendo más o menos lo mismo.

Dicen que cada época tiene el cuento de hadas que se merece. En caso de dudas, ver *Titanic*.





EL RETRATO DEL SIGLO XVI QUE INSPIRO A LA DIRECTORA DE ARTE, JENNY BEAVAN, PARA CREAR LA IMAGEN DE LA NUEVA CENICIENTA. ABAJO, EL MODELO TERMINADO, JUNTO A SU PRINCIPE (DOUGRAY SCOTT).





ARRIBA, EL BOCETO DE MICHAEL HOWELLS PARA LA SALA DEL TRONO. ABAJO, LA VENGANZA DE DANIELLE (DREW BARRYMORE) CONTRA SU MADRASTRA (ANJELICA HUSTON).





A LA IZQUIERDA, LA ADORABLE DREW BARRYMORE VESTIDA PARA EL GRAN BAILE. ARRIBA, LOS BOCETOS QUE FUERON EL PUNTO DE PARTIDA PARA LA CREACIÓN DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE *POR SIEMPRE CENICIENTA*.

re Cenicienta, una historia de amor

otra vez...

ALA A SU PROTAGONISTA EN LA UNA PERSONALIDAD MUY DISTINTA LA DAMISELA ESPADEA MEJOR QUE ÁS MORO, SE HACE AMIGA DE A DE SUS HERMANASTRAS Y TERLOS ESPECTADORES DE QUE EXISUALITA A DREW BARRYMORE.

ella. A partir de ese momento, la hija de la condesa pasará a ocupar un lugar privilegiado dentro del servicio doméstico de la mansión. La variante psicoanalítica, que le dicen.

Las hermanastras de nuestra heroína en cuestión, a diferencia de lo acostumbrado, no son dos chicas malas, gordas, feas y ridículas (una especie de dúo cómico-sádico formado por el Gordo y... el Gordo) abocadas a sabotear el destino de Cenicienta con bastante poca imaginación y menores resultados. Marguerite (Megan Dodds) la mayor, es mucho más atractiva que la propia Cenicienta, aunque ciertamente más desagradable, y Jacqueline, la menor, es Melanie Lynskey (la mitad de una de las mejores películas de la década: *Criaturas celestiales*, de Peter Jackson). Lo que hace la ex parricida con su ínfimo papel es digno de alabanza. Aquí llega la encrucijada posfeminista. Marguerite ha captado ciertamente la atención del príncipe, por lo que Cenicienta tiene que enamorar al bodoque del príncipe Henry (Dougray Scott) con algo más que belleza física. Volvemos al dichoso librito: de tanto leer *Utopía*, Cenicienta desarrolla conciencia social y de estar tanto tiempo sola, aprende a defenderse. Ambas cosas entran en juego cuando conoce al príncipe: él se escapa del castillo para (ejem) "conocer el mundo", furioso por su matrimonio arreglado ("el divorcio es sólo algo que hacen en Inglaterra", le recrimina su madre) por lo que el rey envía a la guardia real para traerlo de vuelta. En su ruta de escape llega a la mansión para robarse un caballo y seguir la huida, pero Cenicienta le acierta un par de manzanas con una puntería digna de *pitcher* de béisbol.

En este momento el público se convence de que han desinflado el globo: el suspenso de la identidad ha terminado. Cuando Danielle descubre la identidad de su blanco móvil, las cosas se complican aún más, porque su madrastra y sus hermanas están informadas del próximo casamiento del príncipe con su par española, y enseguida comienzan a sospechar. La conciencia social, entonces, propicia el próximo encuentro: Danielle roba un vestido de sus hermanas y se encamina al castillo, decidida a liberar a uno de los sirvientes que fue dado en parte de pago por la pérfida baronesa. Y, por supuesto, lo logra, con un discurso estilo "cómo puede condenarse a los ladrones cuando al propio rey no le importa la ignorancia en que está sumido su propio pueblo". El delfín, asombrado.

Danielle, como si fuera poco, no se deja amilanar por su familia: le responde a su madrastra, le pone un ojo en compota a la muñequita de Marguerite y se escapa sin problemas a encontrarse con el insulso príncipe adoptando la identidad de su madre muerta, la condesa. Y así, volvemos a lo mismo, el engañado sigue siendo él. El público vuelve a tener esperanzas.

Lo que produce más cejas arqueadas en esta película es la ausencia de cualquier tipo de magia: Cenicienta no tiene la hora señalada ni ayuda sobrenatural de ningún tipo. Eso, sí no se toma en cuenta que "la magia de Danielle proviene de su interior, y no de un hada madrina". Así como suena, pareciera que la historia no tiene demasiada gracia y es otro panfleto más que alerta sobre la existencia de mujeres cargadas con autoestima y corrección política o –como dirían las Spice Girls, a las que seguramente les encantaría esta película– *Girl Power*. El guión de Susannah Grant, Andy Tennant y Rick Parks no tiene la valentía necesaria para hacer el ridículo, así que inventa una improbabilísma aparición del artista invitado (nunca mejor definido) Leonardo Da Vinci, quien arriba a la corte francesa para.... nunca se dice. "Miguel Angel estaba ocupado con unos techos, así que yo fui la segunda opción", explica. Hasta aquí, inverosímil pero encantador. El problema reside en que la posibilidad de que el pintor lleve consigo la Mona Lisa en el momento en que es asaltado por unos gitanos es tan alta como la de que existan las hadas madrinas, así que todo queda más o menos empatado. La magia adopta un lugar más cómodo para esas "sensibilidades modernas". Y así el deseado conjuntitopara el baile (los hombres pueden saltearse este párrafo si lo desean) es la dote de la madre de Danielle para cuando se case y el objeto de desesperación de su hermana Marguerite, quien está segura que, luego de la negativa del príncipe a casarse por arreglo, la elegirá a ella. Y así llegamos a las zapatillas de cristal diseñadas por Salvatore Ferragamo, quien parece haber logrado continuar la obsesión femenina por el calzado por unos cuantos siglos más. El baile llega, y lo más raro es que a uno lo toma por sorpresa, porque pareciera que no hay nada que lo justifique: ellos ya se conocen, se aman, la española fue rápidamente eliminada de la trama, la familia de Cenicienta está lívida de odio y ella tiene permiso para quedarse hasta después de las doce. Todo va bien. Pero no es tan fácil y hasta Danielle, que está demasiado segura de que todo va viento en popa, tendrá que esperar un tiempo para ser feliz.

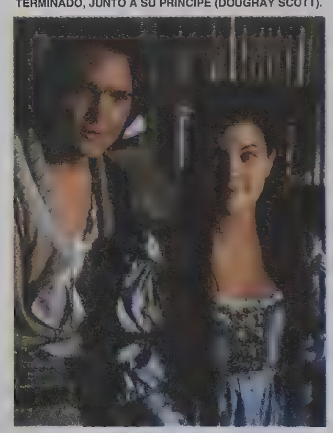
Andy Tennant, el director de la película, declaró que se le había ocurrido la idea de remozar el cuento porque tenía dos hijas pequeñas, "y no quería que mis hijas crecieran pensando que la única manera de ser felices por siempre jamás es casarse con un hombre adinerado con una mansión". Lástima que es eso mismo lo que termina diciendo la película. Con la mínima salvedad de que desde el minuto uno se sabe que Danielle va a casarse con el príncipe, no importa lo que piense Su Majestad y quiera el príncipe. Que sinceramente no se la merece, y transita por la película como un Erroll Flynn con cero encanto y aún menores habilidades esgrimísticas. Príncipes Azules eran los de antes. Lo que hace Danielle con él parece sacado de uno de esos manuales que enseñan a dominar a un hombre en diez lecciones básicas. Pero ella lo hace en una.

La idea de crear el arquetipo de lo que se supone que es una chica de los 90 (vaya a saber lo que esto significa), pero al mismo tiempo injertarla en el siglo XVI es una apuesta arriesgada: Drew Barrymore hace su mejor esfuerzo y lo termina consiguiendo, aunque al final de cada escena es imposible no esperar el grito de corte y la exclamación de alivio de la actriz por poder al fin lucir sus ocho tatuajes. Sin embargo, y a riesgo de sonar contradictorio, el momento en que Danielle ejecuta la venganza ya convertida en reina, requiere de mucho autocontrol por parte de los adultos para no demostrar la íntima y desbordante satisfacción. Será que *Cenicienta* ya es parte del inconsciente o que al final nada importa demasiado, todos queremos y necesitamos convencernos del *happy ending*. La vuelta de tuerca es, entonces, en las palabras de Jeanne Moreau: "Sí, vivieron felices por siempre, pero lo importante es que vivieron". ¿Qué puede decirse en contra de esta frase de Khalil Gibran sin quedar como insensible? Es un cuento de hadas, a pesar de lo que crean sus realizadores.

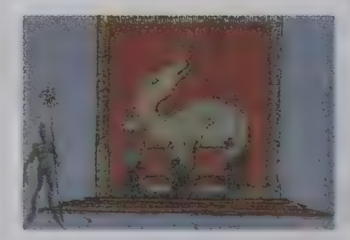
El tan mentado realismo de Tennant es sólo una nueva versión vergonzante de la tierra Nunca Jamás habitada por ese niño eterno de nombre Peter Pan, que sin embargo termina ganándonos por cansancio. O por el encanto de la inocencia, que a estas alturas viene siendo más o menos lo mismo.

Dicen que cada época tiene el cuento de hadas que se merece. En caso de dudas, ver *Titanic*.

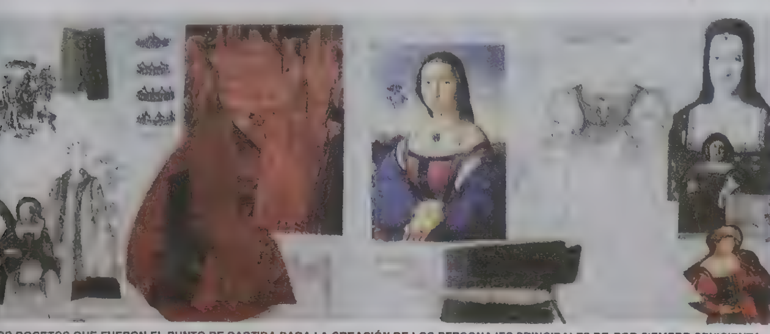




EL RETRATO DEL SIGLO XVI QUE INSPIRO A LA DIRECTORA DE ARTE , JENNY BEAVAN, PARA CREAR LA IMAGEN DE LA NUEVA CENICIENTA. ABAJO, EL MODELO TERMINADO, JUNTO A SU PRINCIPE (DOUGRAY SCOTT).



ARRIBA, EL BOCETO DE MICHAEL HOWELLS PARA LA SALA DEL TRONO. ABAJO, LA VENGANZA DE DANIELLE (DREW BARRYMORE) CONTRA SU MADRASTRA (ANJELICA HUSTON) .





LOS BOCETOS QUE FUERON EL PUNTO DE PARTIDA PARA LA CREACIÓN DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE *POR SIEMPRE CENICIENTA*.





EL RUIDO ABSOLUTO

El mito cuenta que Lee Ranaldo y Thurston Moore aprendieron a tocar sus guitarras gracias a las enseñanzas de Don Glenn Branca, el gurú del volumen a once y las afinaciones abiertas. Innovador y experimental, el trabajo de Branca —reconocido hoy en todo el mundo— alcanza a doce sinfonías para ensambles de guitarras eléctricas. La última fue estrenada mundialmente en Londres. Allí fue donde lo entrevistó Radar, que escuchó el futuro y vivió para contarlo.

Por MARTIN PEREZ, desde Londres. Por su arquitectura modernista y clásica a la vez, su variada y permanente oferta cultural en materia de música, teatro y cine, e incluso por sus amplios halls alfombrados, el Barbican Centre es una especie de Teatro San Martín londinense. Pero un San Martín no ubicado en una vía con tanta vida como la avenida Corrientes, sino en el centro de un hipotético complejo de modernos monoblocks que se alzara en Barrio Norte.

Moderno, popular y sofisticado a la vez, el Barbican –este fin de año– ha sido anfitrión de un particular festival musical llamado *American Pioneers*, que reunió consecutivamente, en la misma sala, a personalidades del avant-garde norteamericano como John Zorn, Philip Glass, Steve Reich o La Monte Young. Dentro de ese ciclo, Jarvis Cocker y otros miembros de Pulp se dieron el lujo de tocar junto a Terry Riley, el gran maestro del minimalismo norteamericano, su famosa *In C*, una locura que duró poco más de una hora y dejó al auditorio maravillado.

Otra de las estrellas del ciclo —subtitulado "Innovadores, rompedores de reglas e iconoclastas"— fue el controvertido Glenn Branca, un compositor para ensambles de guitarras eléctricas cuyo trabajo responde por igual a las tres categorías del subtítulo. "Es el único guitarrista con el que me gustaría trabajar", afirmó David Bowie sobre el maestro de Thurston Moore, Lee Ranaldo (Sonic Youth) y Page Hamilton (Helmet), entre otros guitarristas que pasaron por sus ensambles. "El más importante compositor para guitarra de rock", según la revista *Guitar Player*. "El dios padre del rock alternativo", escribió Jon Pareles en el *New York Times*. "Soy norteamericano y soy un pionero", se define Branca ante *Radar*, en el bar de su hotel sobre la calle Strand. "Por eso es que estoy acá."

EL ROCK "Hubo una época en la que tenía opiniones muy estrictas sobre lo que el rock debía o no debía ser", se excita Glenn Branca ante el segundo whisky de su entrevista con *Radar*. Sucedió la noche anterior al estreno mundial de su *Sinfonía Nº 12*. El compositor había estado contestando preguntas desde su llegada a Londres ese mismo día. Podía haber sido peor: el guitarrista Marc Ribot —colaborador habitual de Tom Waits y, al menos desde *Alta Suciedad*, también de Andrés Calamaro— llegó junto a él, y apenas si podía levantarse de la cama. Se lastimó la espalda, y terminó cancelando el concierto que debía hacer antes del show de Branca.

Más allá de su excitación, en cambio, Branca se encontraba perfectamente bien. Demasiado bien, tal vez. Por eso no podía dejar de hablar del rock. "Si vamos a hablar de rock, aún recuerdo la primera vez que escuché 'Hound Dog' por radio, en 1956. Y también a los Beatles en el Ed Sullivan Show, allá por 1964. Pero, a decir verdad, yo no estaba muy metido en todo eso. Eran cosas de mi hermana. Yo estaba metido desde los once en lo mío, que era el teatro y el free jazz. Hasta que escuché por primera vez 'You Really Got Me', de los Kinks (Branca imita el riff arquetípico de esa canción). Ese ruido me daba vuelta la cabeza. Ahí fue cuando el rock me poseyó totalmente. Y debo confesar que apenas tomé una guitarra lo único que quise fue tratar de generar la misma locura en los que escuchasen mi música."

Nacido en Harrisburg, Pennsylvania, allá por 1948, la historia oficial deja asentado que Branca comenzó a tocar la guitarra y a escribir canciones a la edad de quince años. Hacia 1975 el rocker que nunca quiso ser una estrella de rock estaba instalado en Boston, donde había formado el Dubious Music Ensamble, un teatro musical enmarcado dentro del Bastard Theatre. Dudoso y bastardo, Branca se mudó a Nueva York en 1977, para formar el grupo de performance rockera Theoretic Girls, con cierto éxito. "Fue una banda que se hizo increíblemente exitosa demasiado rápido", recuerda Branca. "Sonic Youth, por ejemplo, tardó unos dos o tres años en crear su propia audiencia. Nosotros tardamos tres o cuatro meses. Cuando vi que tenía mi público, que estaba sobre un escenario, rápidamente comencé a transformar a la banda en mi teatro. Y el próximo paso, increíblemente obvio para mí, fue transformar ese teatro en música. Y ahí es cuando llegaron las sinfonías."

LAS SINFONIAS La *Sinfonía Nº 1* de Branca se estrenó en 1981, y fue interpretada por el ensamble más grande que alcanzó a reunir: nueve guitarras eléctricas, tres teclados, cuatro bronces y una batería. Escribe Will Fulford Jones en el programa de "American Pioneers": "Gracias a Branca, nuestra percepción de lo que una guitarra eléctrica puede y no puede hacer ha sido radicalmente alterada. Cuando reunió nueve de ellas al mismo tiempo, en 1981, su efecto fue realmente shockeante".

"Por entonces solía decir que mi música era 100 por ciento rock, aunque sabía que no era verdad", se ríe. "Pero estaba tratando de cambiar el rock. Quería alejarlo de lo que yo sabía que era una basura aburrida. No veía por qué tenía que estar atado al formato canción. Lo único que iba contra eso era el rock sinfónico, pero es una mierda que nunca me gustó. Pero gracias a ellos apareció el punk, con Patti Smith como el mesías. La salvadora del rock. Pero incluso ella no pudo librarse del formato canción. Y mientras tanto yo seguía escuchando ese riff de 'You Really Got Me' en mi cabeza, como una forma de música completamente nueva, sin limitaciones. Fue así que me descubrí escribiendo estas piezas más largas, agresivas, desafiantes y difíciles. Piezas que golpeaban a la gente en la cabeza. Quería hablar sin palabras".

La experimentación de Branca con los ensambles de guitarras llegó al límite con la *Sinfonía Nº 6*, "Devil Choirs at the Gates of Heaven" (1986). A partir de entonces, comenzó a trabajar con orquestas. Su primer trabajo orquestal, de hecho, lo realizó para la banda de sonido del film *El vientre de un arquitecto*, de Peter Greenaway. "Nunca me gustó trabajar para el cine", confiesa. "Es un trabajo que no te da la menor libertad. Pero pagan muy bien. Y yo necesito mantener mi atelier en Nueva York. No es fácil conseguir un lugar donde hacer mucho pero mucho pero mucho ruido a cualquier hora del día."

EL HORROR Con nueve guitarras eléctricas sonando al unísono, sin ninguna particularidad de sonido –Branca no deja usar guitarras de marca ni amplificadores Marshall, salvo los acordes en sí mismos, el ruido– escuchar sus sinfonías es un trabajo hercúleo. De hecho, su *Sinfonía Nº 12* marca el regreso a los ensambles luego de un período orquestal. Y escuchar sus treinta minutos de duración es como prestarle atención a la afinación del motor de un Boeing 747. La sensación de poder es tal que se puede ver en las sonrisas de los guitarristas entregados a su tarea, en los puños cerrados y en los movimientos de cabeza de Branca dirigiéndolos.

Casi se puede entender la razón por la cual el maestro John Cage, luego de escuchar una obra de Branca allá por 1982, lo crucificó públicamente."Era su cumpleaños número setenta, que se celebró en Chicago, con un festival que reunió a todos los intérpretes de lo que entonces se llamaba *Nueva Música*", recuerda Branca. "Debo decir que nunca escuché a mi música sonar tan bien como esa noche, le encantó a todo el mundo. Pero Cage apenas salió del auditorium se enfrascó en una larga diatriba sobre lo peligrosa que era mi música. La llamó fascista, y llegó a decir que si continuaba sonando podía provocar el apocalipsis". Entre el apocalipsis, según Cage, y la libertad más extrema, según Branca, se debaten las sinfonías de este último. Música como nunca se ha escuchado antes, ni se escuchará. La clase de ruido que se puede esperar de típicos innovadores, rompedores de reglas e iconoclastas, claro.

Las sinfonías de Branca se pueden conseguir vía Internet en: www.glennbran ca.com/discs.htm

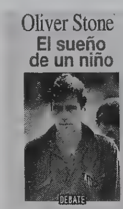


LOS PECADOS de juventud

La escribió a los 19 años. Después partió a Vietnam y se olvidó de ella. Hasta que, en 1994, un editor le pidió tímidamente si se la dejaba leer y lo convenció de publicarla. Luego de corregirla durante dos años, Oliver Stone finalmente dio a imprenta El sueño de un niño. Y mostró mucho más parsimonia con las críticas adversas que cuando lo atacan por sus películas.

Por MAITLAND MCDONAGH Que haya escritores que quieren dirigir películas es entendible: los directores están en la punta de la pirámide del negocio cinematográfico, reventando grandes presupuestos y brillando en las marquesinas. ¿Pero qué pasa con los directores que quieren escribir? ¿No es una velada manera de bajar un escalón? Mejor no mencionárselo a Oliver Stone, el cinemático rey de las conspiraciones y perenne provocador de peces gordos hollywoodenses: "Algunas personas tienen problemas con mis películas por sus excesos. Veamos qué dicen de este libro". No es que Stone tenga muchas esperanzas en la capacidad norteamericana para entender sus inclinaciones religiosas: "No creo que los Estados Unidos, con su incontrolable inclinación por el materialismo, sea capaz de entender un concepto esencial del budismo, comó es el vacío". Para no mencionar la opinión que despiertan en él sus colegas generacionales: "No sé si los que crecieron en los '60 deberían dejar de hacer películas directamente o sólo dedicarse a los dibujos animados". Y, por supuesto, el mundo actual: "¿Qué mensaje profundo se trata de transmitir a los jóvenes de hoy, con esta cultura capitalista del consumo en la que estamos sumergidos? *Eso* es lo que deberían hacer las películas y los libros actuales". En otro tiempo, la mención a la palabra *libros* habría pasado inadvertida en Stone, pero ya no: su novela *El sueño del niño*, escrita hace treinta años, está disponible en cualquier librería (traducida y publicada en castellano por Debate).

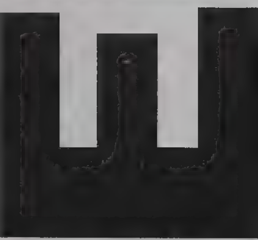
Aquellos que sufren cierta debilidad por los experimentos narrativos de los grandes nombres del cine, seguramente se habrán conseguido ya una copia de *Paprika*, esa infusión de especias literarias que alguna vez escribió el director austríaco Erich von Stroheim ("¡Su amor era caliente, caliente como la pimienta!"), para no mencionar exabruptos más recientes, como *The Melancholy Death of Oyster Boy and Other Stories* de Tim Burton, *Pink* de Gus van Sant (traducido por Mondadori) y *Las puertas del Edén* de Ethan Coen (que publicará próximamente Emecé). Pero ninguno de ellos supera la audacia de este homenaje espasmódico de Oliver Stone a los ídolos literarios de su juventud (Joyce, Donleavy, Mailer, Joyce Cary, Céline, Conrad, Proust), parte del cual debió reconstruir basándose en borradores porque, en un ataque de furia tres décadas atrás, lo había arrojado al East River.



"A LOS CINCUENTA AÑOS, PUEDO MIRAR ATRÁS Y DECIDIR **SÍ, VOY A SACAR ESTE PÁRRAFO, ES DEMASIADO**. PUEDO VER LOS EXCESOS, PERO DECIDÍ DEJARLOS PRECISAMENTE PORQUE SON INGENUOS Y REFLEJAN ESA EDAD EN QUE LAS COSAS PODÍAN DESBORDARTE... AUNQUE ALGUNA GENTE DIRÁ QUE TODAVÍA SOY ASÍ".

Stone empezó a escribir de niño. "Mi viejo siempre me alentaba. Él mismo escribía, textos de economía, pero no pretendió nunca que me convirtiera en novelista o algo así. Yo lo hacía por el dinero, en realidad: él me pagaba por escribir un página a la semana. Después incursioné más seriamente en el rubro: cuando tenía doce empecé una novela sobre la Revolución Francesa." *El sueño de un niño* fue escrita después de que Stone abandonara Yale, y antes de que marchara a Vietnam como soldado, en el período inmediatamente posterior al año que pasó como maestro voluntario en el sudeste asiático (más precisamente en Saigón). La fiebre de inspiración lo atacó en un hotel barato de Guadalajara, en 1966, y lo abandonó al año siguiente en su Nueva York natal. "Quiero aclarar un malentendido, porque hay gente que sospecha que esto es una especie de autobiografía, y nada que ver, en absoluto", insiste el director, aunque el protagonista de su libro se llama William Oliver (Stone padre llamaba William a su hijo, aunque la madre prefería decirle Oliver) y muchas de sus experiencias reflejan claramente las propias. "Sí, está basado en cosas que sucedieron, pero hay mucho de fantasía y de imaginación. Me molestan esas reseñas hechas por personas seniles que ven al libro sólo como el exabrupto de un adolescente. Es un tratamiento condescendiente. Créanme: a los cincuenta años, puedo mirar atrás y decidir *Sí, voy a sacar este párrafo, es demasiado*. Puedo ver los excesos, pero decidí dejarlos precisamente porque son ingenuos y reflejan esa edad en que las cosas podían desbordarte... Aunque alguna gente dirá que todavía soy así", se sonríe. La mayoría de los cincuentones prefiere olvidar convenientemente sus pecados de juventud: los peinados que ostentaban en sus fotos de colegio, los raptos caligráficos en diarios íntimos, esa primera novela inconclusa y archivada en el desván. Pero cuando Robert Weil, de la editorial St. Martin Press, oyó hablar en 1994 acerca de un manuscrito escrito por Stone en su juventud, llamó al director, se dio a conocer y le pidió tímidamente si se lo podía leer. Para su sorpresa, Stone accedió. "Obviamente lo pensé mucho. Me tomé un año antes de dárselo. Bob había trabajado con gente como Heinrich Böll y Henry Roth, así que le dije *Si esto es el exabrupto de un amateur, dígamelo y olvidamos todo*. Pero él consideró que el lenguaje era potente y que el libro valía la pena. En realidad, fue la única persona que me alentó con este libro, pero sonaba tan entusiasmado que me tomé otro año para pensarlo. Después de terminar *Nixon*, me senté durante seis meses y no hice otra cosa que reescribir, corregir y pegar fragmentos. Encaré el trabajo tratando de respetar la voz de ese chico de diecinueve años, y retrotrayéndome a ese período. En ningún momento primaron las percepciones de un hombre de cincuenta años por sobre el espíritu de ese joven febril."

Sin embargo, es difícil no ver el estilo fragmentario y alucinatorio de las películas más recientes de Stone –en especial *Camino sin retorno* y *Asesinos por naturaleza*– como el equivalente visual de la prosa de su tumultuosa novela iniciática. "Algunos tendrán la excusa perfecta para demostrar mi involución. *El sueño de un niño* es mucho más maduro como libro que *Asesinos por naturaleza* como película." La ironía es que, como director, Stone ha sido considerado "un Dostoievsky detrás de una cámara" (lo dijo Gary Willis, en *The Atlantic Monthly*), en cambio *El sueño de un niño* recibió esa clase de reseñas que el *New York Times* llama eufemísticamente "mixtas". Algunas se abstuvieron de todo eufemismo: "El libro de Stone es el equivalente literario de los discos de William Shatner: un clásico instantáneo del camp", dijo el *Village Voice*. Después de años de controversia acerca de sus películas, ¿Stone tiene el pellejo más duro cuando critican su novela? "Supongo que sí. Si me las tomara como algo personal, probablemente me sentiría muy mal", comenta cortésmente y, por momentos, uno se pregunta si el joven Stone habría reaccionado igual, de haber publicado su libro a los veinte años. R


AGENDA



DOMINGO 27



Navidad hereje. *Sometidos por Morgan presentan su show-homenaje al arte blasfemo, que contará con la participación de León Ferrari, quien proyectará diapositivas con imágenes propias y de otros colegas. La propuesta incluirá un adelanto de nuevas canciones del grupo, extraídas de su EP* La autopsia del Papa, *más una muestra de árboles de Navidad realizados por diferentes artistas. A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $3.*



Alberto Lysy. El excepcional violinista ofrecerá un *Concierto de Navidad* junto a los Maestros de la Academia Menuhin de Suiza. El programa incluye el *Concierto de Navidad* y la *Sonata de Iglesia en do mayor* de Arcángelo Corelli; *Cuatro corales* de J.S. Bach; *Las siete palabras de Cristo en la Cruz* de J. Haydn; *Tres sonatas de Iglesia para dos violines, viola y violoncello* de W.A. Mozart. A las 20 en la Iglesia de la Merced, Reconquista 207. **GRATIS.**

Rock en Adrogué. Se presentan en vivo Rey Gurú, Patán, Sab Sab Ventista, los Garófalo, El Palo, La Logia y Aramis. A las 16 en la Plaza San Martín de Adrogué, frente a la estación. **GRATIS.**

Show Flamenco. *Noches de Anís y de Plata* es el nombre de este espectáculo en el que habrá canto, guitarras y bailaoras. A las 21.30 en Notorius CDBar, Callao 966. Entrada $5.

Jam Session. Jazz-blues-candombe y bossanova convivirán en la última zapada del año, con once músicos en escena (entre ellos Juan José Hermida y Norberto Córdoba) e invitados especiales. A las 21 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. **GRATIS.**

Arte del Japón. Esta muestra se compone de más de 250 obras pertenecientes al patrimonio del Museo Nacional de Arte Oriental, entre las que se encuentran pinturas, esculturas, cerámicas, porcelanas, armaduras, sables y otros objetos. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

LUNES 28



Mediometraje. *Proyección de* Nadie se parece tanto a sí mismo *cuando intenta ser distinto, mediometraje de Marcelo Mosenson realizado a lo largo de todo un año de un primer curso de actuación. El film indaga acerca de las dificultades con las cuales deben enfrentarse los actores para interpretar diferentes personajes, y será presentado por Manuel Antín, actual director de la Universidad de Cine. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.*



Música. *Tribulaciones* festeja sus 200 programas en el aire con un festival en el que participarán la Giusti Funk Corp, el dúo Lerner-Moguilevsky, Mono Fontana, el supergrupo integrado por Fernando Kabusacki, Fernando Samalea, L. Guida y W. Delgado; el Lito Epumer Cuarteto (con María Epumer y Willy Crook como invitados) y la actuación de André Marques en piano y teclados. A las 23 en FM La Tribu, Lambaré 873. **GRATIS.**

Plástica. Ariel Mlynarzewicz presenta una nueva muestra de pinturas. De 14 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

Internet por e-mail. Orientado a desarrollar y capacitar en el uso de herramientas Web se realizarán estos cursos de Internet por e-mail para niños y para estudiantes, con atención individual y personalizada, a cargo de Jorge Halperín. Informes al 855-3314.

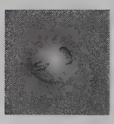
Amo esta isla. Es el nombre de esta exposición fotográfica de Daniel Buyatti en saludo a los 40 años de la Revolución Cubana. El programa incluye la actuación del grupo de jazz-fusión Bizarro, además de cocteles cubanos y baile. A las 20.30 en el Café Cultural El Astillero, Ramos Mejía 764. **GRATIS.**

Memoria Activa. Conmemora 233 semanas junto a Nelson Castro y Mercedes Sosa. A las 9.30 en Plaza Lavalle, Lavalle y Talcahuano. No se suspende por lluvia.

MARTES 29



Música. *Se realiza este concierto de fin de año a cargo de la Orquesta Filarmónica, en él se interpretarán la obertura de la Caballería ligera de Von Suppé; El paseo en trineo de Delius; La novia vendida de Smetana; la suite del El lago de los cisnes de Tchaicovski; La milonga del ángel y Adiós Nonino de Piazzolla (con Néstor Marconi como solista) y las suites de La guerra de las galaxias y de E.T de Williams. A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entradas desde $5.*



Plástica. Se presenta la exposición de Silvia Rivas. Realizados en acero, resina, seda, vidrio y esmalte, los espacios creados por esta artista indagan la relación entre el soporte y la idea. De 12.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473. **GRATIS.**

Bricolounge. Se realiza esta performance con música easy-listening y lounge, a cargo del Dj Dañel Mirkin Frois. Completando la ambientación también se proyectarán videos. A las 22 en El Gran Danzón, Libertad 1161 1º piso. **GRATIS.**

Cine. Proyección de *Ferdinardo el duro*, film dirigido por Alexandre Kluge, con las actuaciones de Heinz Schubert y Verena Rudolph. A las 19.30 en el Cine Club Eco, Camargo 544. **GRATIS.**

Imágenes de China. Rita Arincoli Abad presenta *China: Tradición y Futuro*, una exposición de fotografías que registran imágenes de las ciudades de Beijing, Lanzhou, Dunhuang, Anxi, Xian, de Tíbet y Hong Kong. Además se exhibirán objetos de arte y libros de este milenario país. De 10 a 21 en la Sala Ficciones y en el Espacio Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

Miguel Ballesteros. Presenta su muestra *De lo simbólico y lo abstracto*. Sus obras, realizadas al óleo, intentan traducir el color en un estilo propio. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

Pintura. Sonia Etchart presenta esta exposición privada, que incluye pinturas y objetos de pequeño formato. Informes al 787-2962.

felici

*Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes*

MIERCOLES 30



Reincidentes. *Se presentan en vivo con temas de su último disco ¿Qué sois ahora?, tras lo cual el grupo iniciará una gira que los llevará por todo el interior del país y Uruguay. Como grupo telonero estará Jaime Sin Tierra, en un show en el que interpretarán versiones acústicas y covers de Genesis. A las 21 en Oliverio Allways. Callao 360. Las entradas anticipadas pueden adquirirse a $5 en Lee-Chi (Galería Bond Street, Santa Fe y Rodríguez Peña).*



Las Manos de Filippi. Se presentan en vivo en un concierto para recaudar fondos para salvar a La Casa del Pueblo. A las 24 en Defensa 740. Entrada $5.

Llorenc Barber. El compositor español ejecutará un concierto de campanas organizado por el ICI y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con la participación de 400 músicos campaneros. (Ver página 23 de *Radar*). A las 22 en Plaza de Mayo. **GRATIS.**

Viviana Zargón. Continúa en exposición *Serie de Olam*, una muestra en donde la artista pone en evidencia la tensión entre la Poética del Vacío y la Poética de la Construcción. De 14 a 21 en la Sala Multisala del C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

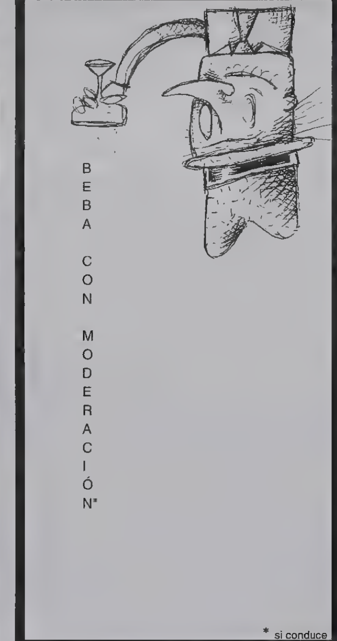
Djs en Internet. Todos los miércoles del diciembre, de 23 a 1, los visitantes de *www.buenosaliens.com* podrán escuchar, observar e interactuar con distintos Djs. Esta vez será el turno de los Djs Club Rayo.

Raúl Tuero. Se presenta en vivo en un show de música celta moderna. A las 22 en el Bar Teatro Bukowski, Bartolomé Mitre 1525.

Bobby Flores. Animará como Dj la celebración de fin de año. A las 22 en el Soul Café, Báez 246. Entradas desde $8.

Muestra anual. La Dama de Bollini organiza su muestra anual, que incluirá obras de Raul Soldi, Alfredo Plank, Diana Randazzo, Beatriz Bekerman, Juan José Agrelo y Enrique Escandon. A las 20.30 en Pasaje Bollini 2281. La casa invitará con spaghettis. **GRATIS.**

JUEVES 31





Revista del Morocco. Para festejar el '99 este reducto de la modernidad porteña realiza una cena especial amenizada con un show de la revista del Morocco, con la dirección de Marito Filgueira. Luego del espectáculo, por supuesto, habrá baile. A las 22 en Yrigoyen al 800. Entrada $60. Reservas al 343-5353.

Fiesta Tribal. FM La Tribu corta la calle para brindar y bailar festejando el año nuevo. A partir de las 24, en Lambaré al 800. **GRATIS.**

Más Fiesta. El Hard Rock Café festeja también la llegada del '99 con la presentación de *Las Sabrosas Zarigüellas*. A las 24 en Pueyrredón y Libertador. Entrada $ 10.

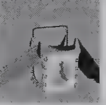
Otra fiesta más, esta vez frente al río. Dándole la bienvenida al año, T.N.T. organiza esta fiesta al aire libre y con vista al río. A partir de la 1 en el Colegio San Jorge, Solís 2289, Olivos (a la altura de Av. del Libertador al 2400). Entrada $5.

Réquiem. Si deciden quedarse en casa, pueden observar con lágrimas en los ojos y control remoto tembloroso en mano cómo HBO Olé y Cinemax desaparecen prontamente de su pantalla para siempre. Además, puede intentar adivinar, señor televidente, a dónde han ido a parar sus canales favoritos, ya que Cablevisión anunció una reestructuración masiva de las señales.

VIERNES 1



La Máscara de la Medusa. *Es el nombre de esta obra del arquitecto experimental John Hejduk. Concebido como un objeto lúdico que invita al juego, esta pieza fue elegida contemplando su adecuación al ambiente de la Boca. Hejduk comenzó su carrera individual en los años sesenta como parte del grupo New York Five y actualmente se desempeña como profesor de la Cooper Union de New York. De 11 a 19 en Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929 y Caminito.* **GRATIS.**



Pintura. Se presenta *A todo color*, una interesante muestra conjunta de Pablo Lozano y Martín Di Paola. Rescatando los postulados de los maestros del concretismo, las construcciones de estos dos jóvenes plásticos coinciden en sus delirantes figuraciones y en sus originales juegos cromáticos. De 13 a 20 en Filo, Espacio de Arte, San Martín 975. **GRATIS.**

Cartas a Delmira. Se presenta en escena *Cartas a Delmira*, de Marcelo Nacci, un espectáculo basado en poemas y correspondencia íntima de Delmira Agostini. Con la actuación de Florencia Saraví Medina. A las 21 en el Teatro CELCIT, Bolívar 825. Entrada $5.

Clases de violín. A cargo del profesor Marcelo Singer, se brindarán clases de violín gratuitas para todas las edades. Los interesados deben concertar cita de lunes a sábado de 10 a 20 horas al 981-2833.

Taller de vitraux. Cursos de verano, vitraux, joyas en vidrio y talla en madera. Informes al 772-3906 o 784-1081.

SABADO 2



Dave Seaman. *Uno de los Dj's más importantes de música house y trance del mundo llega al país en el marco del Cream World Tour III. A comienzos de los 60, Seaman formó junto a Steve Anderson el dúo de remezcladores Brothers in Rhythm, quienes realizaron trabajos para David Bowie y Michael Jackson. Además de ser Dj, Seaman es productor, remixer y director de Stress Records, sello íntegramente dedicado a la música bailable. En Space, Punta del Este. Informes al 831-5556.*



Balance 98. Es el nombre de esta exposición-investigación organizada por Inés Katzenstein y Patricia Rizzo. La muestra reúne el testimonio de diferentes personalidades que comentan la actividad cultural en BA durante este año. Además los artistas jóvenes presentarán las obras seleccionadas. De 11 a 19 en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929, la Boca. **GRATIS.**

El Descueve. El Descueve presenta *Todos contentos*, una función especial de año nuevo en la que el grupo vuelve a desplegar toda su poesía salvaje, recorriendo caprichosamente los extremos del alma. A las 21.30 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $12.

Alicia Maffei. Presenta *Guardas*, una muestra de pintura poblada de seres voluptuosos y solitarios que se desplazan a través de sogas. Haciendo hincapié en lo figurativo, la artista recicla distintos elementos míticos e icónicos. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Taller con Fabio Rey. A cargo del guitarrista Fabio Rey (ex Los Brujos, San Martín Vampire), se realizará este Ensamble de Rock Alternativo. Informes e inscripción en Ciudad de la Paz 876, o al teléfono 784-3141.

dades

Debutar de a

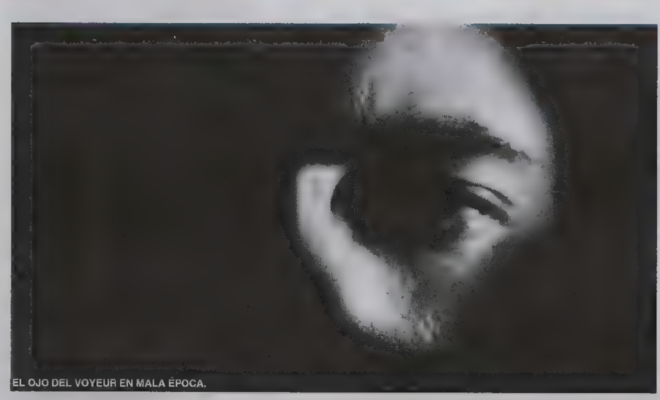

EL OJO DEL VOYEUR EN MALA ÉPOCA.


FOTO: NORA LEZANO

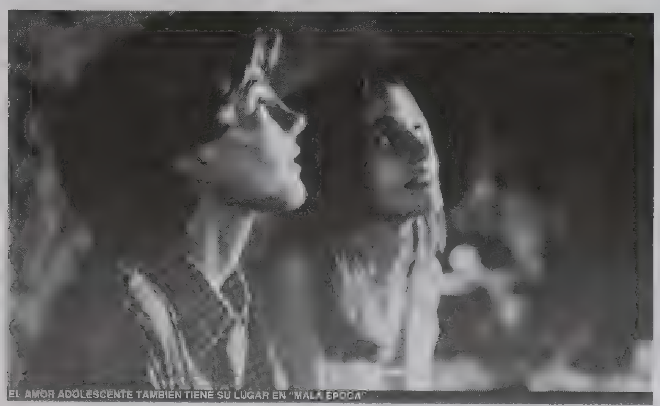
CUATRO EN EL ESPEJO. DE IZQUIERDA A DERECHA, ROSELLI, SAAD, MORENO Y DE ROSA

Revelación en Mar del Plata, invitada a los festivales de Torino y Gotemburgo, elogiada por la revista Variety, en unos días más llegará a las salas Mala época, una película hecha por jóvenes sin ninguno de los tics del "cine de jóvenes". La película de los debutantes Saad, De Rosa, Roselli y Moreno puede leerse como una novela en episodios: en una Buenos Aires que se va armando en pedazos, cuatro perdedores intentan sobrevivir en tiempos de menemismo y exclusión social.

Por HORACIO BERNADES Se llaman Oscar, Omar, Santiago y Antonio, y algo tienen en común: a todos les tocó vivir en una mala época. Oscar hace el clásico trayecto del campo a Buenos Aires para probar fortuna. Pero las cosas no le salen como esperaba: los acreedores no se le despegan y un paquete de dinero sucio lo perderá. Omar, un albañil paraguayo, sigue un día a una chica, que resulta ser –o él cree que es– la Virgen de Caacupé. La Santísima le transmite un mensaje de liberación; Omar lo comunica a sus compañeros, y entre todos paran el trabajo, enfrentándose con la patronal y el sindicato. A Santiago, adolescente de clase media baja, sus padres lo "pusieron" en un *high-school* de San Isidro, confiando en que el chico logrará pegar el gran salto social. Pero cuando intente intimar con una linda compañerita, Santiago experimentará en carne propia el sentido de la palabra *exclusión*. Antonio, que trabaja como sonidista, es contratado para un acto en una unidad básica y termina enrollándose peligrosamente con la amante de un jurásico "puntero" de barrio.

Oscar, Omar, Santiago y Antonio son los protagonistas de *Mala época*, film en episodios pensado y rodado por Nicolás Saad, Mariano de Rosa, Salvador Roselli y Rodrigo Moreno. Amigos entre sí, graduados todos en la Universidad del Cine, ninguno tiene más de 28 años y compartieron tareas y responsabilidades, desde la etapa de guión hasta la de montaje. Atípico en su gestación y producción, este film colectivo podría ser el sucesor natural de *Buenos Aires Viceversa* y *Pizza, birra, faso*, los batacazos en Mar del Plata '96 y '97 que terminaron resultando referentes esenciales en la renovación del cine argentino. Este año, la niña mimada de Mar del Plata resultó *Mala época*, que recibió dos premios al término del festival: el que otorga la crítica internacional y una mención del jurado. La película, cuya radiografía en escorzo de los tiempos menemistas produjo irritaciones varias entre los mandamases del festival, se estrenará comercialmente el primer día de 1999.

GIUFFRA AL 300 Todo empezó en San Telmo, un caluroso día de 1995. Allí, al 300 del pasaje Giuffra, tiene su sede la Universidad del Cine, que dirige Manuel Antín y que en el ambiente se conoce simplemente como "la FUC". Al acercarse el fin de curso, los integrantes de la primera camada de graduados propusieron la realización de un largometraje en episodios: como para que los cuatro años de estudios tuvieran alguna continuidad, un resultado palpable. La FUC había estado detrás de varios de los mejores cortos de la primera tanda de *Historias breves* (1995) y tenía ya un largometraje producido, *Moebius*, que se estrenó en 1996 y había comenzado como un proyecto de los alumnos, pero terminó siendo "una película de Gustavo Mosquera", realizador del film futurista *Lo que vendrá* (1988) y docente de la casa.


EL AMOR ADOLESCENTE TAMBIÉN TIENE SU LUGAR EN "MALA ÉPOCA"

Ahora la cosa era distinta: se trataba de que fueran los propios estudiantes quienes llevaran adelante el proyecto, repartiéndose las responsabilidades en forma pareja a lo largo de las distintas etapas. Y sin que ningún profesional con experiencia terminara poniéndole la firma. De los guiones presentados, los propios alumnos eligieron los mejores, que llevaban las firmas de Saad, De Rosa, Roselli y Moreno. Esas cuatro historias son las que ahora –después de un par de años largos de elaboración, rodaje y posproducción– constituyen *Mala época*, enteramente producida y financiada por la Universidad del Cine. Parece no haber sido en vano: después de Mar del Plata, la película ya fue invitada a los festivales de Torino y de Gotemburgo, iniciando una carrera internacional que por el momento no tiene techo. Y que ya logró repercusión en importantes medios de todo el mundo. Luego de verla en Torino, el corresponsal de la revista *Variety* –que representa los intereses de Hollywood– escribió la semana pasada que *Mala época* es "un film bien filmado y editado, en el que los guionistas-directores exponen, sin estridencias, un estilo refrescantemente económico de contar historias"

cuatro

CUESTION DE ECONOMIA "Economía de medios", "sencillez" y "medio tono" son palabras que surgen inevitablemente luego de ver *Mala época*. Basta con que haya un cadáver adentro para que el baúl de un auto (en "La querencia", el corto que abre la película y que dirigió Nicolás Saad) devenga en algo amenazante, generador de todas las culpas y paranoias. Es suficiente con unas palabras dichas en guaraní para que la duda que flota sobre "Vida y obra", el episodio de Mariano de Rosa, quede instalada: ¿el tipo alucina o realmente tuvo un encuentro místico? Alcanza con que una chica le diga al protagonista de "Está todo mal" (Salvador Roselli) que "esa campera es relinda", para que esa campera se convierta en el fetiche que condensa el deseo del chico. O que una nena de trencitas recite, en el acto organizado por una unidad básica, unos versos ultracursis sobre la comunidad organizada (en "Compañeros", de Rodrigo Moreno) para tener un posible test sobre esa etapa infantil del peronismo que se llama menemismo.

El registro de los distintos episodios puede variar del thriller criollo ("La querencia") a la parodia amarga ("Compañeros"), del grotesco enrarecido ("Vida y obra") al pequeño drama de iniciación ("Está todo mal"). Pero hay un tono homogéneo que unifica los distintos episodios de *Mala época*, y que hace que el detalle significativo se imponga sobre la metáfora estentórea, que la coherencia del relato esté siempre por encima de cualquier facilismo dramático. Apretado por la falta de dinero, el protagonista de "La querencia" espía por un agujerito la pieza de al lado, donde avizora un mundo soñado de mujeres y plata fácil. Ese ojo sobre un agujerito dice más sobre él y su circunstancia, que la clase de chorrera explicativa a la que cierto cine argentino nos tiene (mal) acostumbrados.

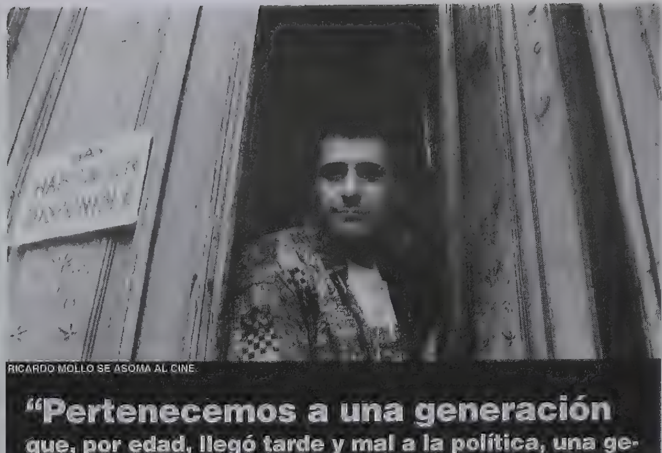
"Ahora parece que ...", escribe en un momento clave el albañil iluminado de "Vida y obra". Pero la frase queda trunca y el misterio de esa anunciación quedará colgando para siempre de esos puntos suspensivos. El día del cumpleaños de su candidata, el adolescente de "Está todo mal" lleva en brazos un regalo tan grande como su deseo, y el tiempo que le toma llegar hasta la chica –y su exagerada ceremoniosidad, que la música realza– hablan de su turbación. Durante la primera cita, el sonidista de "Compañeros" va al baño y se le tapa el inodoro de la casa de su conquista, insuperable signo de desubicación. Como todo film en episodios, cada uno hará su propio ranking de favoritos, a la salida de *Mala época*. Pero es evidente que a todos ellos los recorre un "aire de familia", un modo común de asomarse a la batalla por el cine argentino.

NOVELA EN PEDAZOS Más allá del tono y el modo, ese aire de familia se materializa en una serie de continuidades concretas entre un episodio y otro de *Mala época*. Como resultado, la película puede leerse como un libro de cuentos o como una novela. "Desde el comienzo, nos planteamos una película en episodios que fuera algo más que un mero rejunte de cortos", dice Rodrigo Moreno. "Fuimos trabajando la estructura de cada episodio y de toda la película en su conjunto, bajo la supervisión del guionista Jorge Goldenberg, que fue nuestro *cirujano de guiones*", amplía Salvador Roselli. "Primero empezamos fijando ciertas unidades de tiempo y espacio. Todos los episodios transcurren al mismo tiempo y en el mismo lugar: un día en distintas zonas de Buenos Aires, en época de elecciones", precisa De Rosa. Las elecciones son como el marco para las cuatro historias, y hay una lluvia que se larga a la noche y que empapa, en cada uno de los episodios, a cada uno de los protagonistas. El trayecto dramático de los personajes los emparenta: algunos de ellos aparecen en más de un episodio, otros se cruzan en el transcurso, y el final de la película terminará de sellar su destino común, en cuatro planos sucesivos y demoledores. Episodio a episodio se va armando, como en un rompecabezas, el perfil de la ciudad. "Nos interesaba mostrar Buenos Aires, pero desde el comienzo nos propusimos evitar el clisé con que habitualmente se la muestra en el cine argentino", dice Rodrigo Moreno. Y Saad completa: "*Los* clisés, más bien. Hay un clisé costumbrista, folklórico, de barrio colorido y simpaticón. Hay otro para las zonas exclusivas, tipo San Isidro, Barrio Norte, Martínez. Y hay otro, el del thriller, donde la ciudad que aparece no es tanto la real como el producto de una iconografía que copia la de los thrillers estadounidenses". Así, la Buenos Aires de *Mala época* –mostrada siempre como un fon do en escorzo, nunca en primer plano– es una ciudad hecha de pensiones, talleres mecánicos, obras en construcción en las que se vive, se duerme y se come, y también unidades básicas y parques y piscinas de la zona norte. Un perfil que nunca llega a ser homogéneo. "La ciudad cambió, está cambiando; hoy en día ya no es más la que era, sino más bien una acumulación, como en capas, de estilos y topografías", coinciden todos. Esa ciudad es, tal vez, la quinta protagonista de *Mala época*. La sexta es, justamente, la época.

PARIENTES Hay otro aire de familia en *Mala época*, dado por ciertos rostros que ayudan a vincular la película con otras películas anteriores. Todas ellas cruciales en lo que podría denominarse, sin temor por el lugar común, como "nuevo cine argentino". Esos rostros son los de algunos de los actores del film de Saad-De Rosa-Roselli-Moreno, que van apareciendo en el curso del metraje. Los de Martín Adjemian y Oscar Alegre, por ejemplo, que no son otros que los recordados Achala y Oliveira de uno de los mejores episodios de *Historias breves*, y que aquí reaparecen, como capataz de obra y dueño de taller mecánico trucho. O, siguiendo con aquellas *Historias breves*, Roly Serrano, que supo ser el "rey muerto" del episodio homónimo y que esta vez es un rompehuelgas al servicio de la patronal. También está, faltaba más, Héctor Anglada, consagración de *Pizza, birra, faso*, que en *Mala época* es un albañil incontinente. Y, finalmente, Carlos Roffé, rostro visible del cine de Alejandro Agresti, que alguna vez supo ser un director prometedor. A ellos se les suman actores más "normales", como Virginia Innocenti, el televisivo Diego Peretti o Marita Ballesteros. Además de los verdaderos "héroes", de la película, todos debutantes, llamados Pablo Vega, Daniel Valenzuela y Nicolás Leivas. Ah, y un tal Ricardo Mollo, líder del grupo Divididos, que sorprenderá a más de uno en su primera aparición cinematográfica.

CONTRA LA CORRECCION POLITICA "Si hay algo que no soportamos es la falsedad, lo que ahora se llama *corrección política*, que hace que la mayoría de los personajes del cine argentino estén atravesados de ideología", dice Saad, ante la aprobación de sus compañeros. La corrección política hubiera visto, en el muchacho de campo de "La querencia", un alma pura y buena, ajena a todas las tentaciones. Y sin embargo, Oscar va y se tienta con la vida fácil, y termina transportando un cadáver por toda la ciudad. Nunca llega a saberse del todo si "Vida y obra" satiriza cierta forma de religiosidad salvaje, o busca restaurar -.por el absurdo– los dorados tiempos de la lucha de clases. "Necesitamos pensar", le dicen los albañiles al burócrata sindical, "y si trabajamos no podemos pensar". La corrección política hubiera desaconsejado el final de "Está todo mal", donde la frustración amorosa lleva al protagonista a hacerse con un botín, cuya apropiación terminará ocasionando una muerte. Y la visión degradada sobre el peronismo de aquí y ahora que echa, en tono de comedia corrosiva, Rodrigo Moreno en "Compañeros" hará arrugar la nariz a más de uno. En ese episodio, el insolente jovencito parece querer cargarse en media hora todo un folklore político, una mitología nacional hecha de choripanes, cuartetazos y actos en la vereda. "Pertenecemos a una generación que, por edad, llegó tarde y mal a la política, una generación no atravesada por la ideología", admiten los cuatro, a coro. "Seguramente ése sea nuestro pecado, pero también, quizás, nuestra virtud, porque nos permite concentrarnos en los personajes sin una toma de partido previo". De esa virtud defectuosa, de ese desprejuicio, nacen algunas feroces caricaturas. Como el "puntero" de barrio que no paga con dinero sino con rifas, o el sindicalista que revolea un poncho al mejor estilo Soledad, disfrazado de mazorquero federal y zapateando un ridículo malambo. Y nacen también los albañiles desideologizados pero súbitamente politizados por el encuentro con la virgen. "¡Pero andá, paraguayo de mierda, que te venís a matar el hambre a mi patria!", responde un capitoste sindical, una vez que se le cayó la careta. Y nace sobre todo Celestini, el candidato de algún partido sin nombre, que en la secuencia que sirve de prólogo a *Mala época* sonríe y posa para las fotos de campaña. Ficción y realidad se empastarán más tarde, cuando los afiches de Celestini aparezcan pegados junto a los de algunos candidatos reconocibles, como Scioli o Melchor Posse.

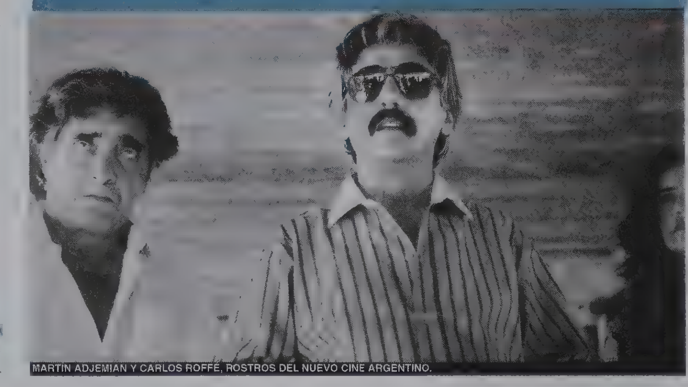
Llegar tarde a la política no impide, en suma, que de esta colección de postales se desprenda el tufo de un país en el que la desocupación, la falta de oportunidades, el prejuicio racial y barrial ("Vaya a saber las cosas que harán de noche", murmura una gorda de ruleros sobre sus vecinos de la obra), la ambición económica, las avivadas y los dineros malhabidos son el pan cotidiano. Que ese tufo no esté impuesto sobre el relato, sino que se *desprenda* de él, es justamente uno de los méritos de una película –¿de una generación de cineastas?– para la que el relato, y no los discursos, es lo que manda. R



RICARDO MOLLO SE ASOMA AL CINE.

"Pertenecemos a una generación que, por edad, llegó tarde y mal a la política, una generación no atravesada por la ideología. Seguramente ése sea nuestro pecado. Pero también, quizá, nuestra virtud, porque nos permite concentrarnos en los personajes sin una toma de partido previo".

"Desde el comienzo nos propusimos evitar los clisés con que habitualmente se muestra a Buenos Aires en el cine argentino. La ciudad está cambiando. Hoy en día es una acumulación, como en capas, de estilos y topografías." Esa Buenos Aires es la quinta protagonista de los cuatro episodios de "Mala época". La sexta es, justamente, la época.



MARTIN ADJEMIAN Y CARLOS ROFFÉ, ROSTROS DEL NUEVO CINE ARGENTINO.



Durante su exilio en Londres, Rodolfo Terragno descubrió, investigando la vida de San Martín, un texto de 1800 de un estratega escocés que nunca pisó Sudamérica, titulado "Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego emancipar Perú". Su investigación estaba lista para publicarse en Inglaterra en 1981, pero Terragno se abstuvo de hacerlo por la guerra de Malvinas. En esta charla con Radar cuenta por qué decidió dar a conocer Maitland & San Martín dieciséis años después, lo absurdo de sospechar que el Libertador era un agente británico, cómo combatir la versión Billiken de la historia y por qué fracasó el intento de hacer un diario con García Márquez.

Hacer la América

Por LAURA ISOLA "Se estableció en Mendoza, formó un ejército, cruzó con sus hombres la cordillera de los Andes, derrotó a los realistas en Chile, armó una flota, desembarcó en Lima y se adueñó del corazón del imperio español en América". Así comienza el libro *Maitland & San Martín* de Rodolfo Terragno. La descripción de los hechos, como no cabe duda, pertenecen a la campaña continental de San Martín entre 1814 y 1821. Sin embargo, ya desde el título, el libro de Terragno otorga la misma relevancia al Padre de la Patria y a un militar escocés en esa épica campaña: un tal Thomas Maitland, que había concebido en Londres, a principios de 1800, un plan para arrancarle a España las colonias en Sudamérica, empezando en Buenos Aires, avanzando hacia la cordillera y enfilando después hacia el norte. La historia se vuelve, entonces, fascinante. ¿Hasta qué punto San Martín conocía el plan Maitland? ¿Cómo fue que un militar escocés que nunca estuvo en Sudamérica sabía, por ejemplo, de la importancia de establecerse en Mendoza? Dos interrogantes son suficientes para desandar el camino que para Terragno se inició hace más de quince años, cuando encontró, en el inventario de los papeles de Maitland, una referencia a 47 hojas manuscritas, sin fecha, que un funcionario del Archivo General de Escocia había registrado bajo el siguiente título: *Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego emancipar Perú.*

Según Terragno, "la versión de la historia oficial es que San Martín sintió un día el llamado de la patria, como si el arcángel Gabriel se le hubiese aparecido para ordenarle que partiera a liberar medio continente. Esta especie de llamado místico es impensable. Tal vez, esté vinculado con uno de los rasgos negativos de la Argentina: la exaltación de la improvisación. Cierta preferencia por aquello que se hace sin preparación, sin esfuerzo, como si el estratega, el que ejercita y estudia tuviese menos mérito que el que tiene una ráfaga de inspiración".

¿Su libro propone una suerte de revisionismo de la figura de San Martín?

–Durante todo el período previo a la organización nacional, la figura de San Martín no era tan fuerte. Hasta después de su muerte no era visto como un héroe. Primero, por no haber librado en la Argentina más que el combate de San Lorenzo, que fue casi una refriega. Después, por la renuncia al Ejército del Norte, por el hecho de que toda su gesta hubiese sido chileno-peruana y por su renuencia a involucrarse en asuntos internos. Años más tarde, con la organización nacional, viene la necesidad de armar el panteón de los héroes. Y entonces comienza el panegírico. Mitre "construye" una historia, que es importante, por supuesto, pero que trata de armar un paradigma del héroe. Y, en consecuencia, una figura irreal. El revisionismo procura explotar cierto apoyo circunstancial a Rosas sin revisionismo alguno de la figura de San Martín. Pero fíjese qué curioso: no hay corrientes muy diversas entre los sanmartinólogos.

O sea: no les va a gustar...

–Este libro podría pertenecer a una categoría nueva dentro de la sanmartinología, que es la línea crítica. No en el sentido de oponerse sino como categoría filosófica. Nadie pensaría que Kant condenó a la razón en su *Crítica a la razón pura.* Bueno, desde este punto de vista aspiro a revalorizarlo y dar otra dimensión de él. No hay que olvidarse de que era español: sólo vivió su primera infancia y a los cinco años se fue a España, donde se educó y peleó al servicio del rey. Yo tendría una mala opinión de San Martín si me dijeran que no estudió nada mientras peleaba junto con los ingleses contra Napoleón y en los cuatro meses que estuvo en Londres. Sobre todo, porque sabemos que los ingleses habían vivido queriendo arrebatarle las colonias a España. Lo cierto es que San Martín se puso en contacto con todos los sudamericanos que estaban en contacto con el gobierno británico.

¿Cómo comenzó la investigación?

–En mi propio exilio empecé a pensar en el exilio de San Martín y en la fantástica historia argentina, que está plagada de héroes que murieron lejos, o de héroes que "se hicieron" lejos de la patria. Será que, en la desventura personal, uno trata de consolarse y pensar que uno mismo podría llegar a ser un héroe. El exilio, aunque es un privilegio respecto de los que no pueden exiliarse, es duro y uno busca compensaciones. Basta citar la frase dramática de Bolívar: "De estas tierras lo único que uno puede hacer es emigrar". Comencé a armar una cronología de San Martín en Inglaterra y Escocia, buceando todos sus contactos. A partir de esto realicé una investigación aleatoria y me fui a Escocia a buscar los archivos de los militares que habían peleado en la península con San Martín.

Pero Maitland no había estado ni en España ni en Sudamérica...

–Así, la verdad es que no sé por qué me interesó revisar la carpeta. Pero en cuanto encontré, en el inventario de los papeles del general escocés, la frase "Plan para liberar Buenos Aires, Chile y luego emancipar Perú", sentí una gran excitación: capturar Buenos Aires, cruzar la cordillera... era impresionante. Así que pedí autorización para revisar esos papeles, que estaban en el archivo del castillo de la familia, y así hallé el borrador. Tuve que traducirlo con todas las dificultades de la jerga militar de principios de siglo. Fue como encontrar una mini Piedra de Rosetta. Era imposible que esto no fuera conocido por San Martín.

¿Qué pasó con la primera versión, que terminó en 1981?

–Estaba lista para aparecer en Inglaterra a mediados de 1982 y no se publicó por decisión mía. La guerra de Malvinas cambió todo el escenario: un libro que apenas sugiriese ayuda o inspiración de Gran Bretaña a San Martín iba a ser usado como propaganda. En realidad, el diario *The Observer* de Londres publicó que en el Instituto de Historia Latinoamericana existía esta investigación y le daba la interpretación que yo quería evitar. También publicaron mi respuesta en contra de la versión de San Martín como agente británico.

¿Por qué se hace esa lectura?

–Por el gran desconocimiento de la historia, de lo que era Europa a comienzos del siglo XIX, de la invasión napoleónica, del significado que tenía Inglaterra para España. En general, cuando se discute historia en la Argentina, la gente se imagina que las cosas eran como hoy. No pueden imaginar las diferencias entre la España de hoy y la España reducida a Cádiz, ocupada y con una guerra civil latente. Tampoco se les da la dimensión a estos territorios, a los realistas. Pensar que San Martín era un agente inglés es no entender el proceso político.

Se pasa de la historia del Billiken a la versión del agente inglés.

–Es así, si uno sólo ha leído el catecismo, le resulta muy difícil comprender la *Summa Teológica.* Cualquier esfuerzo por entender la historia universal, con sus complejas relaciones de poder, tiende a ser simplificado.

¿Qué transformación sufrió su interpretación desde 1981 hasta hoy?

–Un proceso errático. Publiqué, en 1985, una versión resumida en *Todo es historia.* Iba una vez por año a Inglaterra para buscar y copiar. Mantuve correspondencia y pedía cosas. Me ayudó mi hijo, que vivía en Londres y actuaba como un corresponsal aficionado, ya que estaba estudiando para ser barman. De hecho, ahora está trabajando en Buenos Aires en un bar irlandés.

¿La primera versión incluía la historia de Maitland?

–No, y tuve dudas de incluirla en ésta. La recomendación inicial propone al lector que se la puede saltear. Es como los suplementos de los diarios: uno los puede separar y prescindir de ellos. De esa misma manera se puede separar el "suplemento Maitland" y leer el cuerpo del libro. Pero claro, la historia de Maitland hace más comprensible la época. Todo el libro es un libro muy minucioso con la bibliografía, con los nombres y los problemas de grafías por las traducciones de los textos antiguos.

¿Por qué lo publica en 1998?

–Lo que me permitió terminarlo fue la insistencia de ciertos amigos. Julio Villar, por un lado, y Mario Cámpora, por otro. Cámpora había leído el artículo en *Todo es historia* y me insistió mucho, tanto que me pareció ofensivo negarme. A veces uno necesita plazos para hacer las cosas y en determinado momento yo me comprometí a hacerlo. Dediqué sábados y domingos enteros al libro. La computadora es una bendición. Yo no sé escribir; sé reescribir: tengo una sensación de insatisfacción permanente. Y obsesiones inútiles a la hora de corregir.

¿Por qué lo publicó en una editorial universitaria?

–Podría haberlo publicado en otro sello si hubiese partido de mí la iniciativa de presentarlo. Desde luego tengo amigos editores a quienes les hubiese interesado. Pero me parecía importante que fuera editado por una universidad nacional, como la de Quilmes, y no en un sello comercial.

¿El libro tiene alguna relación con su tarea política actual?

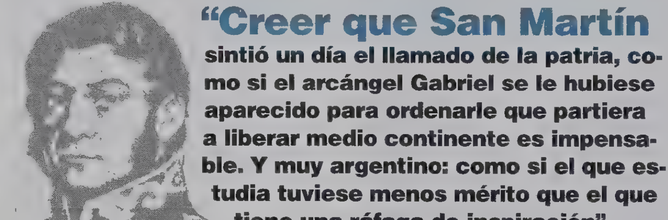
–No, a tal punto que no invité a políticos a la presentación porque me parece que esto no tiene que ver con la política. Excepto por la frase que dice que la historia es la política del pasado y la política es la historia del presente.

Su libro Argentina siglo 21 fue leído en su momento como un texto de futurología. ¿Cuáles proyecciones se cumplieron y cuáles no?

–Bueno, no diría futurología, que me parece un ejercicio ocioso. Borges decía que lo único que existe es el presente porque el pasado existe en la memoria y el futuro en la imaginación. Con respecto a las proyecciones de *Argentina siglo 21,* vamos un poco lento: la velocidad que yo imaginaba no se ha dado. La estabilidad y la privatización formaban parte de un capítulo que se llama "Los puntos de partida". No era un modelo.

¿Qué filiación tiene Maitland & San Martín con sus otros libros?

–La afición por el planeamiento y por la



> **"Creer que San Martín sintió un día el llamado de la patria, como si el arcángel Gabriel se le hubiese aparecido para ordenarle que partiera a liberar medio continente es impensable. Y muy argentino: como si el que estudia tuviese menos mérito que el que tiene una ráfaga de inspiración".**

FOTO TAMARA PINCO

idea de anticipación. Si se lo ve a la distancia, escribir en 1985 sobre la Argentina del siglo que viene tiene bastante que ver con el afán de explicar por qué San Martín no fue un improvisado o un iluminado. El libro quiere explicar la diferencia entre el papel y la realidad: hay una exaltación de San Martín y una reivindicación de Maitland en su actitud de imaginar y planear.

El subtítulo del libro ("De alianzas y hazañas") puede resultar sugestivo...

–Te voy a contar un secreto: cuando escribí eso, lo hice sin pensar en la Alianza. A tal punto que en las primeras versiones decía: "El propio San Martín había aprendido en España que las alianzas son necesidades transitorias". No decía "militares", como dice ahora. En la última revisión yo lo agregué para evitar malas interpretaciones.

¿En algún momento contempló hacer una novela histórica?

–No, tengo una aversión a la mezcla de disciplinas. Me produce un gran rechazo la novela histórica. Podrán criticarme la adicción a los encasillamientos, o considerarme esquemático pero rechazo la mezcla de la historia con la política o de la historia con la ficción. Me gustan las formas puras. Por ejemplo, a mí me atrae mucho más *Lugar común la muerte* de Tomás Eloy Martínez que *Santa Evita*, porque siento que en el primero está Tomás: su creatividad, su mundo y sus obsesiones. En *Santa Evita* hay una coautoría: necesita compartir ideas, criterios hasta el lenguaje con el personaje que procura recrear. Puede ser una limitación, pero es así.

¿Por qué fracasó aquel proyecto de hacer un diario con García Márquez?

–Cuando él iba a cobrar el Premio Nobel me llamó a Inglaterra para decirme que quería hacer un diario con ese dinero. Se iba a llamar *El Otro*, un nombre muy borgeano. Luego de un año de tratativas y reuniones, García Márquez me pidió que fuese a Bogotá a dirigirlo pero yo me volvía a la Argentina con el propósito de hacer política. En ese momento, él me dijo: "Tú nunca vas a hacer política; eso lo decimos para engañarnos a nosotros mismos". Poco después, en una conferencia de prensa, dijo que el diario no se hacía porque yo no lo iba a dirigir. Yo dije que eso era una excusa de García Márquez porque no era necesario que yo lo dirigiera. Y él contestó que tenía tantas razones para no hacer el diario que no necesitaba excusas. Creo que los dos sabíamos que no lo íbamos a hacer.

"Tengo una aversión a la mezcla de disciplinas. Me produce un gran rechazo la novela histórica. Podrán criticarme la adicción a los encasillamientos, o considerarme esquemático pero rechazo la mezcla de la historia con la política o de la historia con la ficción. Me gustan las formas puras".

¿Cómo iba a ser el diario?

–Queríamos un diario prediagramado, que era una idea muy extraña. Habíamos elegido un diseño a lo Mondrian, puros rectángulos y cuadrados, y las notas debían adaptarse al diseño. El paraíso de los diseñadores gráficos... Y el infierno de los periodistas, que decían que no se podía escribir así. Había otras reglas: oraciones cortas de sujeto, verbo y predicado. Palabras cortas para poder deslizarse por las frases. A muchos les parecía muy pedestre. Habíamos prohibido el uso de los adverbios terminados en "mente", porque decir "realmente", o "básicamente", no agrega nada. Muchas veces esconden ignorancia.

Sería interesante buscar en los libros de uno y otro, a ver si los usan.

–Al menos en *El amor en los tiempos del cólera* no van a encontrar ninguno. Y en *Argentina siglo 21*, tampoco. Fue un ejercicio que nos propusimos: ninguno de los dos usó adverbios terminados en "mente".

¿*Maitland & San Martín* forma parte de un proyecto mayor?

–Quiero hacer el diario de San Martín en Londres en 1824. Y otro proyecto que tengo es publicar el material que he ido acopiando de los actores de la vida política, en todos estos años que me tocó actuar. Se sabe que los políticos no son muy útiles para los historiadores porque la política es eminentemente oral. La idea no es hacer unas memorias: será una visión histórica a partir de 1987. Al volver del exilio, tuve la sensación de vivir un período fundacional. Es un neologismo, ya sé, pero éste sí me parece válido. En 1987 la Argentina sentía que se refundaba: una nueva república, nueva constitución, nueva capital. Se sentía en el aire la oportunidad de hacer algo nuevo. Aunque sabía que era perecedero y que no podía durar, yo lo disfruté.

¿Y cuál sería la palabra que signa a esta Argentina?

–Argentina es discepoliana y escéptica. Yo opino mal de Discépolo, opinión que no me granjea simpatías. Alguien que dice: "el mundo fue y será una porquería...", o "el que no llora no mama", supuestamente está haciendo una crítica a la sociedad, pero no está expresando su sentimiento: está ironizando. Esta es la interpretación corriente acerca de Discépolo. En cambio, yo creo que contribuye a crear esa sensación liberadora: quienes están en la frontera del bien y del mal necesitan creer que todo es así. Algunos creerán que es exagerado. Pero "Cambalache" no es sólo una letra de tango, es toda una concepción. Yo tengo muchas sospechas sobre el escepticismo generalizado: si dicen "todo el mundo es asesino", están pensando en matar. O cuando dicen que todos los taxistas son ladrones, manifiestan un racismo interior. Y Discépolo es la consumación de todo esto.

HEBDOMADARIO

LA SEMANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



LA RAZÓN DEL EQUILIBRIO

En realidad cualquier momento resulta igualmente propicio para un "balance". Pero los hitos cronológicos parecen ideales. Quizás por incitar a la reflexión, dada su condición de punto final de un ciclo calendario. Lo cierto es que aquello derivado del balancear, con ciertas reminiscencias contables, establece la armonía de los dos platillos -el "bi" (dos) "lanx" (plato), del latín vulgar y tardío-, en la cuasi litúrgica condición del "equilibrio" (del latín "culto": equi, *igual y* libra, *balanza). Ecuanimidad física transformada en virtud, individual y/o social.*

¿Por qué, entonces, eximir a la Biblioteca Nacional de tal circunstancia, en el inicio del "prólogo" del tercer milenio? No hay motivo para ello, para excluir a lo "que otros llaman el Universo" de la razón (borgeana o no) del equilibrio. Vamos, pues, sucintamente, a los hechos y los números "bibliotecarios" para 1998:

- *620.000 lectores.*
- *130.000 asistentes a los actos culturales.*
- *825 actos culturales.*
- *30 libros editados.*
- *3 compact discs puestos en circulación.*
- *1950 disertantes.*
- *580 artistas en escena.*
- *30.000 libros incorporados.*
- *15.000 publicaciones periódicas ingresadas.*
- *350.000 visitantes de la página WEB.*
- *160.000 usuarios del catálogo ON-LINE.*
- *2.160.000 mensajes enviados y recibidos por 17.000 usuarios de las casillas de correo electrónico ofrecidas gratuitamente por el BBS de la Biblioteca Nacional.*
- *30.000 visitantes a la "Plaza del Lector"(inaugurada al 28 julio de 1998). Desde el 21 de septiembre se puso en marcha, en la PLAZA, la "Biblioteca Abierta".*
- *110 alumnos y 20 egresados de la Escuela de Bibliotecarios.*
- *4.500 consultas en la "Sala del Tesoro", realizadas por 2.100 investigadores.*
- *Adquisición de un centenar de manuscritos y textos de los siglos XVI y XVII.*
- *Pinacoteca con 30 cuadros de autores rioplatenses de primer nivel.*
- *25 exposiciones plásticas, bibliográficas y hemerográficas.*
- *60 investigadores con boxes, acreditados en la Biblioteca Nacional.*
- *1.200 obras restauradas.*
- *Se llevaron a cabo 12 encuentros nacionales e internacionales.*
- *Apertura de la Sala de Exposiciones "Benito Quinquela Martín".*
- *Se reformó la Sala de Lectura para No Videntes.*
- *Se rindió homenaje a tres "centenarios": Bertolt Brecht, Raúl Scalabrini Ortiz y Federico García Lorca.*
- *Se inauguró la Sala de Publicaciones Periódicas Extranjeras "Luis José de Chorroarín".*
- *Se celebraron los 100 años de la amistad argentino-japonesa, con la actuación del Ballet de Danzas de Okinawa, y los setenta de la Embajada de México en Argentina, inaugurando el busto de Alfonso Reyes donado por el Gobierno del país hermano.*
- *Los 140 años del Café Tortoni y los 70 de la Casa Argentina en la Ciudad Internacional Universitaria de París también fueron recordados.*
- *Creación del CIBINA (CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL) y de su ARCHIVO HISTÓRICO.*
- *Nos visitaron los embajadores de Italia, Hungría, República Checa, Francia, República Dominicana, Polonia, México, Cuba, Japón, Lituania, Ecuador, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Suecia, Haití, Nicaragua, Guatemala, Israel, China, el encargado de negocios de los Estados Unidos y numerosos agregados culturales.*
- *Coros (jóvenes y adultos) de la Biblioteca Nacional.*
- *Honraron la casa con su presencia -además de los diplomáticos citados- Carlos Saúl Menem (Presidente de la Nación Argentina), Fernando de la Rúa (Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), Jorge Calvetti, Juan Sasturain, Osvaldo Quiroga, Lidia Vicinguerra, Miguel Melcón, Mona Moncalvillo, Cristina Álvarez Rodríguez, Fernando Sánchez Zinny, Carlos Páez Vilaró, Alfredo Arias, Rodolfo Modern, Jorge Ludueña, Oscar Hansman (AMIA), Jorge Giovanelli, José Gobello, Cristina Santander, Bartolomé de Vedia, Roberto Fanego, Eduardo Menem, Ramona Galarza, Osvaldo Granados, Aníbal Ibarra, Jorge Dubatti, Osvaldo Atila (SAAP), Antonio Cafiero, Fermín Fèvre, Roberto Tálice, Teresa Parodi, Eduardo Amadeo, Rafael Amor, Tito Reyes, Enriqueta Muñiz, Susana Decibe, Mariano de Vedia, Fats Fernández, Chany Suárez, Francisco Rizzuto, Monseñor Héctor Aguer, Enrique Olivera, Félix Laiño, Carlos Corach, Héctor Yanover, Alberto Pedace, Enrique Mayochi, José María Castiñeira de Dios, Elsa Oesterheld, Horacio Ferrer, Madres de Plaza de Mayo, Marcelo San Juan, Ignacio Copani, Enrique Maceira, Judith Gociol, Jorge Domínguez, Abraham Lichtenbaum, Carolina Toledo, Mario "Pacho" O'Donnell, Napoleón Cabrera, Beatriz Gutiérrez Walker, Abuelas de Plaza de Mayo, Rodolfo Daer, Narciso Binayán Carmona, Natalio Etchegaray, Bernardo Ezequiel Koremblit, Daniel García Mansilla, Héctor Negro, José Claudio Escribano, Julio Lacarra, Rubén Saferstein, Raúl Burzaco, Quinteto de Fernando Suárez Paz, Alberto Maney, Miguel Angel Toma, La Trova Rosarina, Nicolás Gallo, Ramón Ayala, Elvio Romero, Omer Fermansky (Rabino), José Hercman (DAIA), Manuel Fernández Montesinos (Presidente de la Fundación "Federico García Lorca"), María del Carmen Gori Muñoz (compañera de Lorca en el grupo teatral "La Barraca"), James Lowell (astronauta estadounidense), Otto Kermberg (Presidente de la Internacional Psicoanalítica), Mario Gianoni (Secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), Alicia Pierini, Tzvi Grumblatt (Rabino), Chester Finn (Consultor en materia educativa del Presidente de los Estados Unidos), Franco Rotella (Director General de Salud de la Región de Friuli, Venecia y Giulia), Diana Maurir (Universidad de Milán), Jeannette Simmons, Gabriela Martínez, Orlando Terré Camacho (Presidente de la Asociación Mundial de Educación Especial), Pilar Quera, los neurólogos cubanos Luis Ochoa, Emilio Villa y Lázaro García, Álvaro Marchesi, (catedrático de las Universidades de Salamanca, Autónoma y Complutense), Olga Orozco, María Kodama, Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sábato, Gregorio Klimovsky, Félix Luna, Horacio Salas, Daniel Filmus, Adriana Puigrós, Monseñor Jorge Bergoglio (Arzobispo de Buenos Aires), Monseñor Justo Laguna (Obispo de Morón), Rabino Mario Rojzman, Onofre Lovero, Cipe Lincovsky, Juan José Cresto, Fermín Chávez, Víctor Massuh, Santiago Kovadloff, Diana Saiegh, Francisco Piñón, Marcos Aguinis, Alcira Argumedo, Rosendo Fraga, Alejandro Horowicz, Ángel Escudero de Paz (Director de las Naciones Unidas para Argentina y Uruguay), E. Tenti Fanfani, Sara Crito, Patricio Lóizaga, Nicolás Casullo, Jorge Haddad, Omar Abud, Abdala Desuque, Monseñor Roberto Rodríguez (Obispo de Córdoba), Mounif El Sukara (Imán de la Sociedad Árabe Musulmana), Gabriel Fryman (Rabino de Córdoba), Fermín Salcedo (Presidente de FACIERA, Córdoba), Cecilia Braslavsky, Berta Braslavsky, Cora Cané, Alberto Mosquera Montaña, Roberto Guareschi, León Benarós, Ricardo Ostuni, Luisina Brando, Juan Darthés, Maitena, Roberto Fontanarrosa, Sendra, Arturo Bonín, Eladia Blázquez, Alejandro Horowicz, Andrews Graham-Yooll, Eduardo Van der Kooy, León Gieco, José M. Pasquini Durán, José Pablo Feinmann, Eduardo Aliberti, Magdalena Ruiz Guiñazú, Héctor Timmerman, Silvina Walger, Augusto Fernández, Hugo Urquijo, Guillermo Carrasco Notario, Halima Tahan Ferreyra, Roberto Galán, Cacho Tirao, Domingo Cura, Germán García, Agustín Santa Cruz, Joaquín Morales Solá, Tina Thürler, Juan Carlos Portantiero, Jorge Halperín, Germán Sopeña, Torcuato Di Tella, Teresa Parodi, Víctor Heredia, Carlos Gorostiza, Leonardo Sbaraglia, David Viñas, Héctor Larrea, Hugo Guerrero Marthineitz, Eduardo Duhalde, Hilda Duhalde, Cristina Fernández de Kirchner, Eduardo Valdés, Jorge Argüello, Víctor Santamaría, Luis Gregorich, Víctor Redondo, Octavio Getino, "Coco" Blaustein, Betty Elizalde, Any Ventura, Luisa Valmaggia, Miguel Bonasso, Salvador Sammaritano, Pino Solanas, Manuel Antín, Las Voces Blancas, Oscar Gómez Castañón, Alejandro Dolina, Caloi, Jorge Jacobson, Luis Majul, Jorge Lanata, Inda Ledesma, Olga Zubarry, Lito Nebbia, Alfredo Casero, Julia Zenko, Diulio Marzio, Jaime Barylko, Carlos Estrada, Érika Walner, Gabriela Cerrutti, Néstor Ibarra, Román Lejtman, La Joven Guardia del Tango (más de 20 conjuntos), Osvaldo Miranda, Víctor Laplace, Héctor Bidonde, Cecilia Rossetto, Walter Santa Ana, Gogó Andreu, Pepe Soriano, Franklin Caicedo, Ana María Cores, Osvaldo Tesser, Haydée Padilla, Juan Acosta, Laura Bove, Gladys Florimonti, Osvaldo Brandi, Norman Erlich, entre muchos otros.*
- *En cine se ofrecieron ciclos dedicados a René Mugica, Sergio Renán, los Hermanos Marx, Buster Keaton y relevantes películas del cine nacional.*
- *Participación con stand propio -por primera vez en la historia de la Biblioteca- en la Feria del Libro.*
- *Se efectuaron más de treinta "Reportajes abiertos", conducidos por Horacio Embón, a protagonistas de la cultura y la comunicación social.*
- *Se concretaron convenios de cooperación con las bibliotecas nacionales de España y Brasil, y están a la firma los correspondientes a Francia, Italia, Ciudad del Vaticano, Hungría y la Federación Rusa.*
- *Inauguración del mural de Carlos Páez Vilaró, donado a nuestra casa.*
- *Bienal de artes plásticas para las provincias argentinas; 3000 obras presentadas, 400 preseleccionadas y 50 (selección final) expuestas en la Sala Federal.*
- *Se construyeron -y están por concluirse en enero de 1999- 10.800 m2 cubiertos (10.000 m2 de estacionamiento) y 5.200 m2 de parquización, a costo cero para el erario público (por lo que ningún contribuyente desembolsará un solo centavo), es decir, un total de 16.000 m2. Una inversión de más de $ 7.000.000 que constituye la tercera parte, en superficie, del edificio de la Biblioteca Nacional (45.000 m2 cubiertos y 5.000 m2 semicubiertos), y que se agrega al patrimonio nacional sin costo alguno, gracias a los concesionamientos que posibilita el encuadre legal de la autarquía.*
- *Se entregó a Su Santidad, Juan Pablo II, en propias manos, el libro* El Taller del Orfebre *de su autoría, editado por el sello editorial Biblioteca Nacional.*

La balanza tiene dos platillos. Saber verlos a la vez es una de las facetas de la sabiduría. No es este balance fruto de la "magia del funcionario", en la que no creemos, sino de la "magia de la gente", en la que sí creemos porque -valga la redundancia- creemos profundamente en la democracia y el protagonismo comunitario, sin el cual ella sería apenas un vacío modelo institucional. Esta participación creciente llena los espacios y unifica las iniciativas, ayuda a corregir errores (que, sin duda, tenemos y en cantidad) y a fortalecer objetivos. Refleja, en suma, la profunda "razón del equilibrio".

De nuestro lado queda la convicción en la cultura del esfuerzo, la voluntad de cumplimentarla y la modesta satisfacción de sueños que se ven concretados en realizaciones.

Y en conjunto una pequeña pero trascendente lección para afrontar el porvenir: no nos limitemos a desearnos *un buen año;* hagamos *un buen año. No pidamos a Dios, soberbiamente, el éxito; roguémosle, con humildad, que nunca nos falten las fuerzas para seguir luchando.*

¡Que así sea! ¡Feliz 1999 y feliz prólogo del tercer milenio, para todos!

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

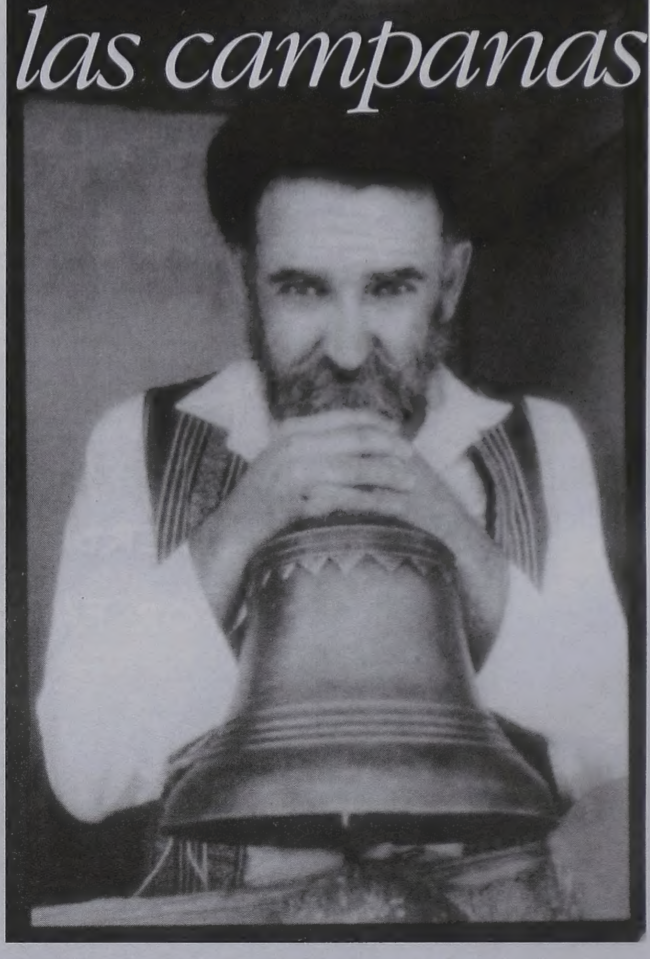


La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 806-1929, internos 1307 y 1330
La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Diseño: Mercedes Varela • Gabriela Melón 12/98

Por quién doblan las campanas



Viene de la vanguardia y se reconoce "hijo de John Cage". Desde hace años, compone conciertos para campanas y su escenario son las calles de las ciudades. Llorenç Barber protagonizará este miércoles, alrededor de la Plaza de Mayo y durante una hora, una de estas "fiestas desmesuradas de arte urbano".

Por DIEGO FISCHERMAN Catalán radicado en Madrid, músico de la vanguardia española y alguna vez parte del círculo de los ultraracionalistas forjado en los Festivales de Verano de Darmstadt (en los que Boulez era amo y señor), Llorenç Barber ahora compone para campanas. O, mejor, para campanarios y, sobre todo, para el espacio en el que esas campanas resuenan. Música espacial o, como él lo define, "fiestas desmesuradas de arte urbano". Cada campana es tocada por un músico y cada campanario tiene un director que sigue la partitura escrita por Barber. Sin embargo, no todo está fijado de antemano: "Hay una participación activa del director de cada punto sonoro, que tiene un cierto margen de maniobra. Porque como son unos instrumentos tan brutos, tan bárbaros, y los músicos que los van a tocar no son campaneros ni nada parecido (quizás no han visto en su vida una campana de cerca), la habilidad del grupo será la que haga que el concierto sea más pimpante, o más desvarado y soso".

Estos conciertos ciudadanos ya han tenido lugar en 60 ciudades de Europa y América. El miércoles que viene, a las diez de la noche, será el turno de la versión porteña, auspiciada por el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana) y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Alrededor de la Plaza de Mayo, desde distintos puntos, sonarán durante una hora campanas y algunas otras cosas, ejecutadas por músicos voluntarios. "Santo Domingo, con sus siete campanas, tan irregulares y maravillosas. San Francisco, que tiene cuatro campanas muy afinadas, en Re Mayor. San Ignacio con sus dos campanas sólo para suicidas, en la torre del reloj, que serán tocadas por técnicos de teatro entrenados y munidos de arneses. La campana rota de la Siemens, que será tocada por un percusionista. Las cinco campanas del reloj del Palacio Legislativo, que están en La Mayor y son muy bonitas, y su carillón de treinta campanas, que allí es donde he echado el resto y espero que los músicos me sigan. También sonarán la hermosa campana del Cabildo, del siglo XVIII; las tres campanitas de la Casa de la Cultura; la del Palacio de Gobierno de la Ciudad, que está allí escondida y nadie sabía que existía y tiene más de un metro; las dos de la Catedral y las cuatro de La Merced", recita el compositor, verificando en unos garabatos anotados en su propia mano que no se ha confundido llamando Concejo Deliberante al Palacio Legislativo.

Parte de la gracia de estos conciertos, dice Barber, tiene que ver con lo que se vive en las ciudades durante su preparación. Aquí hubo listas de espera con los voluntarios, que fueron reclutados por Jorge Haro, un músico electroacústico que colabora habitualmente con el ICI. "Hace años tuve una propuesta de tener mi propia orquesta campanera y me pareció una aberración. Creo que en esto hay una parte pedagógica que tiene que ver con la utilización de la gente de cada ciudad, aunque eso signifique una complicación un poco mayor, al tener que explicar a gente que no conozco lo que resulta obvio para quienes tienen experiencia. Pero lo que resulta maravilloso es marcharse de una ciudad habiendo dejado unos 80 músicos que por primera vez en su vida se han acercado a un campanario y se han familiarizado con unas técnicas de interpretación poco frecuentes. No hace falta saber mucha música, lo que hace falta es querer. Prefiero un músico poco letrado pero entusiasta que un virtuoso de otro instrumento que viene sólo para ganar unos pesos. Los 80 músicos que estarán regalándonos a todos el concierto serán los únicos que *no* van a oírlo. En esa actitud hay una gran generosidad, como la del que con los guantes rotos se toma de la cuerda con las manos y al tenerlas llagadas, lo hace con los dientes, para no perderse el tutti final. Ellos son pura caldera", dice el compositor.

En cuanto a las fuentes sonoras, Barber explica que "aparte de las campanas he descubierto una maravillosa sirena, que está arriba de la Casa de la Cultura del Gobierno de la Ciudad, que es la más monumental que he visto en mi vida (se trata de la vieja sirena de *La Prensa* que festejó en 1945 el final de la Segunda Guerra y, diez años después, la Revolución Libertadora). Habrá también fuegos de artificio, en el último *tutti*, donde el pirotécnico podrá lucirse lo que quiera y pueda y durante la obra, sólo para matizar, para añadir pequeños contrastes espaciales y tímbricos. Además habrá dos grupos de metales (trompetas, trombones, trompas y tubas) ubicados en distintos lugares de la plaza y tres nidos de percusión".

Cuando se le pregunta a Barber si se siente cómodo con la definición de "música" o prefiere hablar de un nuevo arte sonoro, él contesta: "Yo utilizo la palabra música, y uso la palabra composición. Pero las uso desde un presupuesto posvanguardista. Me opongo, de manera militante y testaruda, a las definiciones restrictivas. Jamás aceptaré que música es sólo aquello que se hace en un auditorio, compuesto por un señor sólo entrenado para eso y para ser reconocido por la *academia*. Una *academia* que, por lo menos en España, es cada vez más neosinfónica, más neoclásica y más neo-todo".

El alejamiento de Barber de esa *academia* tiene su historia: "Por ser hijo de Darmstadt y de las vanguardias, yo todo eso me lo creía. Después, pues bueno, uno va creciendo. Naturalmente, era un músico más racionalista antes de conocer las campanas, pero cuando tropiezas con ellas y empiezas a trabajar con la música en los ríos, en las calles, en las ciudades, el mundo se amplía. Primero me construí una especie de campanario de bolsillo y durante diez años di recitales con esas campanas. Pero vamos, me demoré diez años en llegar a la realidad, así de sordos somos. En las campanas de una ciudad hay instrumentos a la altura del enemigo a vencer, que es ese basurero sónico que es la ciudad para muchos. En todo ese proceso uno va enriqueciéndose y por lo tanto abandonando ciertos prejuicios, ensanchando su panorama conceptual. Y se vuelve más *mago* (nunca lo había pensado así hasta este momento) cuando empieza a trabajar con estos instrumentos tan ricos, tan cargados de tantas cosas, con tanto semen histórico, tantas represiones. Porque ese fenómeno acústico es el instrumento más transitorio que el hombre ha inventado. Las campanas son el sonido del hombre que va de un lado a otro. Un tránsito con todas las connotaciones metafísicas, escatológicas, teológicas, sacras. Todo eso me toca, de la misma manera que recuperar el espacio público. Allí se reflexiona sobre todo ese pasado que hemos leído en las historias del arte, acerca de cómo se tomaban las calles. Los compositores de la Revolución Francesa escribían para la calle: grandes masas sinfónicas, grandes masas corales. Porque el espacio de la revolución eran las calles. Y cuando la Revolución del 17, fue lo mismo". R